862.8
T2553a
v.30
no.10

Travesuras son Valor

Moreto y Cavana

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T2553a~~
~~v.30~~
~~no.10~~

a 00003 522183

This book must not be taken from the Library building.

COMEDIA FAMOSA.

TRAVESURAS SON VALOR.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Sancho el Malo.	***	*Brondux Capitan.*	***	*Inès criada.*
Don Sancho el Bueno.	***	*Un Correo.*	***	*Flora criada.*
El Duque de Alva.	***	*Un Escrivano.*	***	*Un Teniente.*
Gazpacho Gracioso.	***	*Doña Elvira.*	***	*Soldados.*
Un Sargento Mayor.	***	*Madama Laura.*	***	*Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Cantan primero, y salen Don Sancho el Malo, y Gazpacho.

Music. POR ladron de las flores
prendan la novia,
que en su cara se lleva
todas las rosas.

Malo. Muriendo estoy de pesar.

Gazp. Dexa que lleguen los dos.

Malo. Què es dexarlos, vive Dios,
que la Quinta he de volar:
por vida:- *Gazp.* Què assi te piques!
mira que vàs à perder
la vida. *Malo.* Esto ha de ser,
Gazpacho, no me repliques,
que te harè dos mil pedazos.

Gazp. El humor le he de llevar.

Malo. Yo, yo avia de mirar
à Elvira en agenos brazos?
y mas quando un padre injusto,
no ignorando mi cuidado,
de la codicia llevado,
la casa contra su gusto,
y oy se celebra la boda
en esta Quinta que vès.

Gazp. Y el Sargento Mayor es
el padrino. *Malo.* El alma toda
reprimida, à mi furor
un arrojo, sin segundo,
piensa hacer, que assombre el mundo,
porque primero es mi amor:
mas con un medio que sigo,
Gazpacho, estoy mas templado.

Gazp. Como saldràs del enfado?

Malo. Llevando à Elvira conmigo.

Gazp. Què modo tu atencion halla
para essos intentos vanos?

Malo. Robarla de entre las manos
de toda aquesta canalla.

Gazp. Tu solo no eres bastante,
que avrà de hombres un millon.

Malo. Esso se consigue con
tirar recio, y adelante.

Gazp. Antes, señor, que lo intentes,
quiero advertirte primero,

como leal, que reparas,
que en Flandes eſtàs ſirviendo
de Soldado, y que tu padre,
que llaman Don Sancho el Bueno,
cuyo nombre ha merecido
por ſu generoſo eſfuerzo,
lleva mal tus traveſuras,
porque ſon con tanto extremo,
que à ti por antonomaſia
todo eſte Païs à un tiempo
te apellida Sancho el Malo;
y ſi executas tu intento,
contra tu ſangre, y tu fama
cometes un deſacierto;
porque en ſabiendo tu padre
tu deſatencion, reſuelto
caſtigarà tu oſadìa,
y mas quando para ello
ay un Duque de Alva en Flandes,
que piadoſo, y juſticiero,
es de todas las Naciones
paſmo, terror, ſuſto, y miedo.
Acuerdate, Sancho, que eres
de la Caſa de Toledo
rama iluſtre, y que tu padre
al lado del Duque excelſo
logra crecidos favores,
no desluzcas ſus trofeos,
no pierdan por tus acciones
lo que por sì cobran ellos.
Ya de Elvira has conſeguido
favores, y ſi à otro dueño
quiere darla el padre, tu:::

Malo. Calla, no me dès conſejo.

Gazp. Ya sè que eſtoy en el campo,
y es predicar en deſierto.

Malo. Si tu no quieres ſeguirme,
porque es natural el miedo
aſsi en hombres como tu,
irte podràs. *Gazp.* Vive el Cielo::

Malo. Mas que propio es de gallinas
echar luego un juramento
con pericon, y con guia.

Gazp. Gallina?

Malo. Y ſiempre has de ſerlo.

Gazp. Si un Capitan me diò un palo,
fue para hacerme Sargento,
y tu me has viſto reñir. *Malo.* Azia tras.

Gazp. Que mis conſejos
no te obliguen! *Malo.* No, Gazpacho,
y lo que intento es bien hecho:
Elvira me quiere à mi,
yo tambien à Elvira quiero,
à ſu diſguſto la caſan;
y ſi antes que tenga efecto
ſe lo eſtorvo, al que ha de ſer
ſu eſpoſo le obligo en eſto,
que ſi deſpues de caſado
corria ſu honor mas rieſgo,
por no agraviarle deſpues,
quitarſela aora intento.

Gazp. Pues manos à la labor.

Malo. Azia aqui nos retiremos.

Retiranſe, y ſalen el Sargento Mayor, Elvira, Inès, y acompañamiento.

Muſic. Por ladron de las flores
prendan la novia,
que en ſu cara ſe lleva
todas las roſas.

Elvir. Ay Don Sancho, què olvidado
eſtàs de mi! mucho temo,
que me ha de coſtar la vida
tu olvido, y mi ſentimiento.

Gazp. Con el padrino eſtà ſola,
faltan el novio, y el viejo:
vamos trabajando. *Malo.* Calla,
que eſſo ha de ſer à ſu tiempo.

Sarg. Señora, ſi la triſteza,
que diſsimula el ſilencio
de vueſtra voz, la ocaſiona
la auſencia de vueſtro dueño,
èl, y vueſtro padre aora
vendràn, que no eſtàn muy lexos,
pues conduciendo la gente,
que viene de cumplimiento,
un poco atràs ſe han quedado.

Elvir. No es nacida de eſſe efecto,
ſeñor Sargento Mayor,
la triſteza con que vengo.

Sarg. Pues de què nace? *Malo.* Què miro!
atencion mia, eſcuchemos.

Elvir. El alvedrio, ſeñor,
naciò libre, y como el Cielo
firmò en ſus azules planas
eſte celeſtial decreto,
de nueſtra naturaleza

no limitò el privilegio
de la eleccion, pues dispuso
voluntario el cautiverio.
Esto assentado, no en vano
de un padre injusto me quexo,
pues quiere forzar en mi
lo que me diò libre el Cielo.
Con dueño rico me casa,
pensando dorar con esto
su sinrazon, y no advierte
de aquesta violencia el riesgo:
pues casada à mi disgusto
contra su tyrano imperio,
como me hace rica el oro,
me puede hacer pobre un yerro.
Anteponer la riqueza
à mi eleccion, no es acierto,
que es hacer à un metal mas,
y hacer à mi gusto menos.
Si el cautiverio en qualquiera
con grillos de oro no es bueno,
no es justo darme por gloria
lo que ha de servir de peso.
A quien hace solamente
de su voluntad aprecio,
darle un bien grande por fuerza,
es hacersele pequeño.
Obedecer à mi padre
es justo, porque resuelto
puede mandar mis acciones,
pero no mi entendimiento.
Estado que ha de durar
toda una vida, es exceso
darmele por conveniencia,
quando por muerte le tengo.
Si por mi propia eleccion
yo le errara, en mi tormento,
sin quexarme de ninguno,
quizà hallara algun consuelo.
Juzgad vos, señor, aora,
como puede hallarse un pecho,
que contra el dictamen suyo
viene arrastrado, y violento
à una prision sin salida,
à un injusto cautiverio;
y vereis si es justa en mi
la tristeza con que vengo. *Llora.*

Malo. Elvira llora: què miro!
la ocasion me viene à pelo.

Gazp. Y à fè que descabellada,
si no se aplica el encuentro.

Sarg. Señora, quando los males
no tienen otro remedio,
el obedecer à un padre
siempre ha sido justo. *Malo.* Quedo.
Rey mio, aquesta señora
no viene à pedir consejos,
lo que pide es libertad,
y se la aveis de dar luego,
y de bonissima gana,
porque traygo para ello
mandamiento de soltura.

Gazp. Y un doblon para el grillero.

Inès. Què dices de esto, señora?

Elvir. Que me ha buelto el alma al cuerpo.

Sarg. Quien os le ha dado?

Malo. Quien pudo.

Sarg. Veamos el mandamiento.

Malo. Viene en una hoja escrito.

Gazp. Y es la hoja, à lo que entiendo,
de marquilla: *Malo.* Y bien cortada.

Sarg. Ya la metafora entiendo.
Y à quien trae esse papel
decid, que no le obedezco,
que esta señora oy se casa,
y que yo con ella vengo:
venid, señora. *Malo.* Tened,
que falta mucho del cuento.

Gazp. En hablando por menudo,
morcilla avrà fin remedio: *ap.*

Elvir. Yo estoy muerta, Inès. *ap.*

Inès. Yo pajas. *ap.*

Gazp. Catate encendido el fuego. *ap.*

Malo. Conoceisme? *Sarg.* Sè que sois
hijo de Don Sancho el Bueno,
y que el Malo os llaman todos.

Malo. Aunque esse nombre me dieron
por honradas travesuras,
ninguna emprendì tan ciego,
que no llevasse conmigo
la razon por fundamento.
Y no es la primera vez,
que el vulgo barbaro, atento
solo al sonido del nombre,
trueca la razon, pues vemos,
que llaman al recto cruel,

770048

à la humildad menoſprecio,
a la venganza traycion,
a la prudencia rezelo,
à la piedad cobardìa,
al valor atrevimiento,
codicioſo al diligente,
entretenido al diſcreto,
y pròdigo al liberal,
donde claramente infiero,
que equivocado en el nombre,
podrà el vulgo deſatento
borrar con la voz de malo
en mi fama lo que es bueno.
Si de Eſpaña me auſentè,
no fue por ningun mal hecho,
por cinco muertes ha ſido,
pero fueron cuerpo à cuerpo;
y brazo à brazo en campaña
fue mas dichoſo mi acero,
que el hombre que à reñir ſale
con otro al campo, le tengo
por igual en el valor
con el mas valiente, y dieſtro;
que el quedar alli triunfante,
mas es fortuna, que esfuerzo.
Y aunque de mi ſe murmura,
que reſiſtencias he hecho
à la Juſticia, es engaño,
que la tengo gran reſpeto;
pero quando es injuſticia,
que à veces parece ſerlo
en obrar apaſsionada,
entonces yo no la temo,
que ſi ella tiene paſsion,
yo tambien mi paſsion tengo,
y nadie ſin reſiſtencias
puede llegar à ſer bueno.
Eſto es quanto à lo que toca
à ſer malo, que de bueno
yo de mi no sè otra coſa
mas, que aqueſta dama quiero,
y que ella me favorece,
y que llevarla es mi empeño,
ſin que baſte todo el mundo
à eſtorvar tan juſto intento:
el novio metaſe Frayle,
que harta dicha logra en eſſo,
pues quitandole de novio,
le vengo à librar de un ſuegro.

Sarg. Acaſo ſabeis que ſoy
Don Pedro de Arce y Robledo,
Sargento Mayor en Flandes,
y que eſta dama que llevo
es hija del Capitan
Ribera, de cuyo esfuerzo
los Olandeſes pyratas
eſtàn ſu nombre temiendo;
que aqueſta noche ſe caſa
ſabeis, que con ella vengo
à ſer padrino en ſus bodas.

Malo. Pues quien le ha metido en eſſo
à ſu merced? es acaſo
Soldado, ò caſamentero?

Gazp. Y ſi es Sargento Mayor,
vayaſe à caſar un tercio
de balones con ropillas.

Sarg. Ay mayor atrevimiento!
prendedle, matadle, amigos.

Quita Elvira à un Soldado la eſpada, poneſe al lado de D. Sancho, y meten-los à cuchilladas.

Malo. Señores Soldados, quedos,
que voto à Dios, que ſi alguno
ſe deſmanda, que eche luego
la quinta por un balcon,
y à todos por eſſos cerros.

Sarg. Mejor es que hable la eſpada.

Malo. Pues aora lo verèmos.

Elvir. Sancho, à tu lado me tienes.

Malo. Pocos ſois para mi aliento.

Inès. Ay, ſeñores, que ſe matan.

Gazp. Qual toma Elvira el acero!

Inès. Debe de eſtàr opilada.

Gazp. Vive Chriſto, que es un trueno.

Inès. Tontazo, no vès que vine
con las liciones del negro?

Gazp. Inès, de mi no te apartes.

Inès. A mi ama irè ſiguiendo. *vaſe.*

Dentro Malo. Aguarda, canalla infame.

Gazp. Señores, de oìllo tiemblo.

Dent. Sold. Muerto ſoy! *Gazp.* Picaro, mientes,
que yo ſolo ſoy el muerto:
dando en eſte tronco golpes, (*dà golpes.*
fingirè qué eſtoy riñendo,
por ſi acaſo me vè alguno:
ſin duda que traes coleto,

villano, ò jubon de gropos,
pues que passarte no puedo.
Dent. Malo. Ha del infierno, allà và
otro Soldadito fresco.
Dent. otro. Confesion. *Gazp.* Confites pide:
vive Christo, que le ha muerto:
esta es la mayor fineza,
que has de deberle à mi aliento.
Sale Elvira, y Don Sancho.
Elvir. Con tu amparo, Sancho mio,
consigo el mayor contento,
pues à tu amor, y à tu brazo
la vida, y libertad debo.
Sale Gazp. Los dos os poned en cobro:
Señores, molido vengo,
por Dios que eran como robles
cinco, ò seis, que me cupieron.
Dentro. Cerquemos todo el contorno.
Elvir. Ay, que este es mi padre, Cielos!
Malo. Y convocando una tropa
de gente, amigos, y deudos,
àzia nosotros camina,
del monte nos amparemos
hasta que anochezca, Elvira.
Elvir. A tu sombra nada temo.
Malo. Menos yo, si en ti me alumbra
el norte de dos luceros.
Gazp. Oy Gazpacho le hacen puches,
y le meten en un cepo.
Vanse, tocan caxas, y clarines, sale el Duque de Alva barba, el Capitan Brondux, y Soldados; por la otra parte Madama Laura de luto, y Flora con unas fuentes, y unas llaves en ellas, y las damas que pudieren.
Brond. Estos leales extremos
solo al gran Duque de Alva los debemos.
Duq. Ya, Capitan Brondux, he conocido,
que este Castillo està fortalecido,
y para nuestro intento
me parece mejor alojamiento.
Brond. Ya à recibirte aqui sale Madama
Laura; pero fortuna, quien creyera,
que por amarla yo me aborreciera?
Duq. Iguala su belleza
à la noble lealtad de su fineza.
Laur. Señor, quando al camino yo os salìa,
los passos me atajais? *Duq.* La cortesìa
aun es corta, Madama, à tal trofeo,
mas culpad mi vejèz, no mi deseo.
Laur. Este trage que veis de triste luto,
finezas son de amor, que dàn tributo
à un padre, que en campaña
en servicio muriò de un Sol de España;
yo, que de su fineza,
si no el valor, heredo la nobleza,
con que de su lealtad esclarecida
diò quanto pudo dar, pues dio la vida;
porque se hagan mis penas mas suaves,
de su Castillo recibid las llaves,
que os dà mi padre, en mis memorias vivo.
Duq. En su nombre, señora, las recibo:
à fè que me enternece, soy humano,
pero buelvan, señora, à vuestra mano,
pues quien con tal lealtad sabe entregallas,
mucha mayor tendrà para guardallas.
Laur. Mis afectos, señor, de humildad llenos,
nunca de tu valor esperan menos:
accion propia, y no estraña
del gran Duque Español Alva de España,
que es el que anuncia en ella
tan claro Sol con tan dichosa estrella,
Soldado, y gran Señor, que es propio nombre
para ti imaginallo. *Duq.* Solo por deseallo
serlo, me le dàn, que un hombre
no debe en sus empleos
mas que aumentar hazañas con deseos.
Servì al gran Carlos Quinto sin segundo,
aquel que à su valor fue corto el mundo,
que al primero anticipo,
y al segundo Filipo,
gloria de España, Salomòn segundo,
cuyas victorias grandes,
mozo alcancè en Italia, y viejo en Flandes:
de su grandeza espero,
que informado de mi sea el primero,
que con francas piedades
sepa, Laura, premiar vuestras lealtades;
y assi, yo lo asseguro de la suya,
que como nuevo padre os sobstituya.
Laur. Con amparo tan grande en su porfia,
segura corre la fortuna mia.
Bro. Que esta muger me mire con desprecio, *ap.*
conociendo en mi amor lo que la aprecio!
Flor. Por què la vista de Brondux retiras,
sabiendo su aficion? *Laur.* Por què te admiras,

si con otra mayor à quien igualo,
tengo la inclinacion en Sancho? *Flor.* Malo.
Duq. Dad orden, Capitan, que el campo marche
al dulce acento del clarin, y el parche,
hasta ponerse enfrente de Malinas.
Bron. Què en fin, señor, resuelto determinas,
en medio del Invierno ir à sitialla?
Duq. Y à pesar del rebelde he de ganalla:
què caxas suenan? *Tocan.*
Brond. Es Don Sancho el Bueno,
que viene como siempre victorioso:
Soldado tuyo en fin.
Duq. Preciar me puedo,
y con mucha razon, de que es Toledo.
Brond. Notable opinion tiene!
Duq. Es gran Soldado,
que este nombre su esfuerzo ha grangeado,
y el valor es mas grande que su fama,
el Bueno Flandes con razon le llama.
Sale Don Sancho el Bueno de barba.
Bueno. Dadme à besar, señor:- *Duq.* Alzad.
Bueno. La mano, ò lo que pisas.
Duq. Recibid los brazos,
que serán de mi amor eternos lazos:
como venìs, Don Sancho?
Bueno. Señor, vengo,
como puedo venir, pues ha sabido
ya Vueselencia mi felìz jornada.
Duq. Siempre anuncia victorias vuestra espada:
embidia os tengo, pero no me pesa,
pues quando os eligi para la empressa,
casi puedo jurar, por vida mia,
que antes que os eligiesse lo sabìa.
Bueno. En vos se vè el valor como en espejo.
Laur. Padre es de Sancho el venerable viejo?
Bueno. A Romua llegue, Plaza eminente,
que junto à el Rhin descuella su hermosura,
sobre un bruto Andalùz, rayo viviente,
copiosa clin, gallarda travesura,
en varias fantasìas diferente,
docil fiereza, hermosa composture,
y encorbando tal vez la frente altiva,
todo sobre las ancas se deriva.
Nuestro esquadron apenas conocido
fue del contrario, quando un monte armado
sacò en cada Soldado enfurecido,
à resistirme el Puente aun no pisado:
con mi batallon solo prevenido
tan fuerte le embestì, tan denodado,
que los brutos sedientos de batallas,
batieron con los pechos las murallas.
Despues que su esquadron descompusieron,
escalamos resueltos un Castillo,
y el primero, de muchos que subieron,
fuì yo, que en tal edad me maravillo:
precipitarme à voces pretendieron,
pero nunca pudieron conseguillo,
que los hombres en quien el valor arde,
suben de prisa, pero baxan tarde.
La Plaza socorrì, mas nuestra gente,
como sin bastimento se sentian,
viendo un comboy en la mitad del Puente,
en quitarle por viveres porfian:
consiguieron la accion dichosamente,
no me espanto, señor, que hambre tenìan,
toda Nacion con hambre desalienta,
y sola la Española riñe hambrienta.
Dexè orden en la Plaza, y con mi gente
marchè à reconocer una colina,
aspera, tan altiva, y eminente,
que parece que al Cielo se avecina:
adonde tuve aviso diligente,
que abierto el enemigo avia una mina,
reconocida, y visto su portento,
senda parece que camina al centro.
Aora es menester, antes que pongas
sitio à Malinas, explorar primero
lo que mas justo fuere que dispongas,
examinando aqueste assombro fiero,
à hacer aqui trincheras no te expongas,
encargando la accion solo al azero;
porque puede, señor, aquesta mina
ser de todo el Exercito ruìna.
Este mi parecer, señor, ha sido,
esto lo que à tu sombra he peleado,
esto lo que del sitio he conocido,
y esto lo que te advierte mi cuidado:
Tu aora deste aviso prevenido,
como gran Capitan, y gran Soldado,
puedes mandar, pero de quanto mandes,
nada es mejor, que el Duque de Alva en Flan-
Duq. Don Sancho, gran cuidado (des.
me ha dado aquessa noticia:
con què fin podrà aver hecho
el enemigo essa mina?
Bueno. Con muchos, para meter

fran-

franco socorro en Malinas,
ò para que entren por ella
à su salvo las espìas
del campo, ò para volar
(à su tiempo) la colina,
en que el fortin se ha de hacer.
Duq. Reconocerla es precisa
necesidad. *Bueno.* No es muy facil,
gran señor, porque serìa
aventurar mucha gente,
y es dificil la salida.
Duq. Pues echese luego un vando,
que al que entrare por la mina
à reconocerla, tenga
por premio de su osadìa
una gineta, y dos mil escudos.
Bueno. Es accion digna
de un animo generoso,
con que el valor acreditas;
pero què es esto?
Sale el Sarg. Señor,
si esta maldad no castigas,
serà manchar en tu agravio
el brazo de la Justicia.
Duq. Pues què ha sido? *Sarg.* Que D. Sancho,
esse que el Malo apellidan,
sobre intentar à mis ojos
hacer una accion indigna,
queriendo estorvar osado
las bodas de Doña Elvira,
que es hija del Capitan
Ribera, su demasìa
fue tanta, que à dos criados
mios, porque se oponian
à su intento, los matò,
hiriendo à muchos que avian
concurrido à la defensa,
cuya insolente malicia,
no guardandome el respeto,
hizo en la presencia mia.
uq. Una manga de Soldados
corra luego la campiña,
y trayganle al punto preso:
su atrevimiento me irrita:
id al punto, què aguardais?
rg. Verà el rigor de mis iras. *vase.*
ueno. Cielos, deste mozo temo, *ap.*
que me ha de costar la vida.

Laur. Mucho se inquieta el cuidado *ap.*
con la voz desta noticia.
Bueno. Señor:-
Duq. No me hableis, Don Sancho,
que por vos mil demasìas
he tolerado à este mozo,
y pienso que mi caricia
le ha echado mas à perder;
mas no he de verle en mi vida,
y he de castigarle aora.
Bueno. Essa es razon, y justicia;
pero crea Vueselencia,
que ocasiones le darian
à Sancho, que aunque es traviesso,
siempre en la razon se fia.
Duq. Què razon, ni què disculpa?
nada digais, que me irrita:
à los hijos refrenarlos,
porque con su sangre misma
es cruel quien los perdona,
piadoso quien los castiga.
Bueno. La poca edad en los mozos
disculpa las osadìas.
Duq. No ay mocedad que aqui valga;
essa disculpa es muy tibia.
Bueno. Y Vueselencia, señor,
quando era mozo:- *Duq.* Què hacìa?
Bueno. Andarse à buscar pendencias,
sin dexar valiente à vida;
por cierta historia una noche,
bien se acuerda que hizo riza
con un tercio de valientes.
Duq. Y à fe que no eran gallinas;
mas Jesus, no hablemos desso,
Don Sancho; y vos en Sevilla,
quando:- *Bueno.* Señor, ya os entiendo;
lo que fue fuego es ceniza.
Duq. Si entonces no os refrenaran,
què hicierais vos? *Bueno.* A fe mia,
que no cupiera en el mundo.
Duq. Pues esse exemplo os visa,
para que no disculpeis
en Sancho una accion indigna:
el Cielo os guarde, Madama.
Laur. Señor, Vueselencia viva
mil años, para que siempre
honreis la casa, y se sirva
de hospedarse en ella aora,

que

que aunque ſea ſu familia
corta, à Principe tan grande
la voluntad la hace rica.
Duq. Señora, mi obligacion
aqueſſe cuidado eſtima;
mas es ocioſo el regalo,
que à quien ſigue la Milicia,
es la Tienda de campaña,
Palacio que mas abriga. *vanſe.*
Laur. Reſpeto infunden ſus canas.
Duq. La Madama es peregrina.
Flor. En fin, tales ſon los hombres,
mal aya quien dellos fia.
Laur. Como èl ignora mi amor,
no me eſpanto: mas què miran
mis ojos! dos hombres veo,
que acoſados ſe retiran
de una tropa que los ſigue:
con què valor, y oſadìa
uno de ellos ſe detiene,
y à eſte fuerte ſe encaminan!
Dentro Sarg. Si ſe reſiſte, matadle.
Dentro otro. Al viento ſu planta imita.
Laur. Ha de la guarda, Soldados,
echad el raſtrillo apriſa:
ſocorred, ſocorred preſto
à eſſe hombre, amparad ſu vida.
Flor. Ya ſe libraron los dos,
pues la guarda anduvo liſta
en obedecer tu voz.

Salen Don Sancho, y Gazpacho.

Malo. Vive Dios, que ha ſido dicha
hallar abierto el raſtrillo
del fuerte, en defenſa mia.
Flor. Eſte es Don Sancho. *Gazp.* Señor,
eſta es la Madama rica,
que tu querias un tiempo.
Malo. Es Laura muy conocida
por ſu hermoſura, y nobleza.
Gazp. Con roſtro alegre nos mira.
Malo. Aparta: eſſo dices? quando
con el cuidado de Elvira
ſin mì eſtoy, viven los Cielos,
que he de bolver à ſeguilla:
à morir deſeſperado.
Laur. Tened, tened. *Malo.* Ya ſerìa
el no hacerlo error, pues quando
en tantos rieſgos peligra
mi vida, hallo en vueſtro Alcazar
ſeguridad, puerto, y dicha.
Laur. Quien quiere bolverſe al rieſgo,
del alvergue no ſe obliga.
Malo. Ha mi ſeñora, me llama
una obligacion preciſa,
à que es forzoſo acudir.
Laur. De todo tengo noticia;
ya sè què os quieren prender.
Gazp. Eſta es bruja, ò adivina?
Laur. Pero aqui venìs à eſtàr
ſeguro de la Juſticia.
Malo. Una Manga me embiſtiò.
Gazp. Y no era de las perdidas,
porque luego ſe hizo cuerpo,
y tiraba à la tetilla. *Malo.* Defendime.
Laur. Ya lo he viſto.
Malo. Pues no ignorais penas mias,
ya veis que es obligacion
de hacer diligencias vivas,
por eſcuſar el peligro
de mayor daño. *Gazp.* Maldita
ſea el alma que tal quiere,
que te pierdes una mina.
Laur. Algun cuidado amoroſo
acaſo el ſoſsiego os quita.
Malo. Señora, en vueſtra preſencia,
no ay cuidado que me aflija.
Gazp. Han de matarlo à balazos.
Laur. Sin duda afuera peligra,
Don Sancho, vueſtra perſona.
Gazp. Pues venlo, yo me atrevìa
à ajuſtarlo en cien eſcudos,
mas no ay blanca. *Malo.* Infame, quita.
Laur. Què en fin bolveros quereis?
Malo. Eſſo el valor determina.
Gazp. No diò lumbre la propueſta,
eſtas Madamas ſon frias.
Laur. Pues por eſta puerta falſa,
que hace à un boſque la ſalida,
podeis eſcapar ſeguro;
y ſi entre vueſtras deſdichas
os debieren mis memorias
alguna, aunque breve, ſirva
de que os valgais de mì en algo,
pues quanto tengo darìa
por veros muy venturoſo,
logrando la paz tranquila

de

de vuestro amante cuidado,
que os deseo muchas dichas.
Malo. Quantas tuviere estarán
siempre à vuestros pies rendidas:
Què hermosa que està una dama
quando de otro amor se pica!
y es, que siempre està mas bella
la rosa con las espinas. *vase.*
Gazp. Ya que en Flandes no cabemos,
vamonos à Picardìa. *vase.*
Laur. Ven aca, no reparaste,
que tras de mostrarme fina,
estuvo tibio conmigo?
Flor. De enfado en sì no cabìa.
Laur. Todo aquel amor passado,
aquellas ansias antiguas,
se mudaron? *Flor.* Si señora,
como el te miraba esquiva,
buscò su remedio en otra.
Laur. Flora, ya yo estoy corrida
de vèr su cuidado ayroso,
y ajada mi fantasìa;
y no ha de parar en esto
mi amor, pues me hallo corrida
de que otra hermosura sea
quien triunfe de sus caricias;
y aunque pese à la razon
de su merito, ò su dicha,
con la embidia de los zelos
la ha de avassallar mi embidia. *vase.*
Flor. Picada và, y todo el resto
vendrà à parar en la Quinta. *vase.*
Salen Don Sancho, y Gazpacho.
Gazp. De què Elvira està segura,
ya està cierto; aora alienta.
Malo. En casa de tal parienta
fue aver parado ventura,
que es noble, y rica señora,
y en ella su sangre mira.
Gazp. Quanto lo que toca à Elvira
todo està muy bien; y aora,
què avemos de hacer cercados,
con hambre, à pie, y desta suerte?
demàs, que para prenderte
estàn los passos tomados,
y perdemos honra, y fama,
si es que llegan à cogernos. (nos
Malo. Pues q̃ hemos de hacer? *Gazp.* Volver-
al Castillo con Madama.
Malo. No, Gazpacho, de otro modo
ha de ser. *Gazp.* Nada aprovecha.
Malo. Con sola una accion bien hecha
se enmienda de una vez todo.
Gazp. De que suerte? *Malo.* No has oìdo
esse vando publicar,
en que el Duque manda honrar
con un premio esclarecido
al que se atreviere osado
à reconocer la mina?
Gazp. Es verdad; mas què imagina
tu valor? *Malo.* Precipitado,
siendo assombro de mi mismo,
tengo de reconocella,
y arrojarme à vèr por ella
de què suerte es el abismo.
Gazp. Hacer quieres importuno
lo que nadie puede hacer?
Malo. Yo muero por emprender
lo que no intenta ninguno:
àzia esta parte pregona
la voz, que ha de estar; mas ya
la veo. *Gazp.* Y què fea està!
Descubrese una cueba como mina, cubierta de ramos.
Malo. Te lo parece? *Gazp.* Es boconal;
tan escura està, que es plaga;
con el propio centro toca:
ya que no llaga de boca,
parece boca de llaga.
Malo. Su obscuridad repetida
hace que mi aliento admire:
no entrarás conmigo? *Gazp.* Mire
à què figon me combida!
Yo entrara allà sin espuelas,
y baxàra à su oficina,
si acaso fuera esta mina
una de las Covachuelas.
Malo. Por què causa no has de verla?
Gazp. Es del Limbo, y evidente
es, que serà un inocente
el que se entrare por ella.
Malo. Aparta. *Gazp.* Estàs sin juicio?
Malo. A ganar voy fama eterna.
Gazp. Mira que aquesta caberna
no es cueba de San Patricio.
Malo. La profundidad que ay dentro!

todo es assombros, y horror;
pero aqui de mi valor.
Recibidme en vuestro centro,
negras sombras, que aunque ya
mi luz solo en vos estriva,
què importa que muera, ò viva
un infeliz? *Arrojase en la mina.*

Gazp. Allà và;
què valeroso, y què entero
busca su gozo en el pozo!
Ha señor, aqueste mozo
debe aver sido pocero;
por mas que la vista ensancho
no le veo de acà fuera,
ni puedo, aunque yo quisiera,
decirle, como estàs Sancho?
pero gente viene alli,
entre estas ramas me escondo.

Salen el Duque, Sancho el Bueno, Brondux, el Sargento, y Soldados.

Duq. Que no pudisteis prenderle?

Sarg. No señor, porque animoso,
del Castillo de Madama
se valiò. *Duq.* Muy buen socorro
buscò Sancho, mucho estimo,
que guardasseis el decoro
à esse fuerte, porque à Laura
se debe respeto. *Sarg.* Todos
los passos estàn tomados,
señor, de aqueste contorno,
para quando salga. *Bueno.* Ha visto,
què atento, y què cuidadoso
anda el Sargento Mayor!
pues si encuentra con èl solo,
no le arriendo la ganancia:
Andemos, señor, un poco,
que ya està cerca la mina.

Duq. A ver vengo por mis ojos
esta horrible boca, que
tanto la encarecen todos.

Bueno. Esta es, señor. *Duq.* Bien està:
Vive el Cielo, que me corro,
que no aya avido hasta aora
quien por ella entre animoso!
y desta suerte:- *Quiere arrojarse.*

Bueno. Señor,
què intenta tu pecho heroyco?

Duq. Reconocerla yo mismo.

Buen. Siendo el peligro notorio,
à una cabeza tan grande
es delito aqueste arrojo
en Vuesselencia, pues es
querer perdernos à todos;
à mi, que soy su Soldado,
y que milito dichoso
à su sombra, es à quien toca,
señor, esse empeño solo;
y desta suerte:- *Quiere arrojarse.*

Duq. Tened,
Don Sancho, que à vos tampoco
he de permitirlo, pues
al Rey le es mas provechoso
un Soldado como vos,
que no una Plaza: mas què oygo?

Bueno. En la mina algunos tiros
se han disparado. *Sarg.* Què assombro!
es imposible que en ella
se pueda entrar por lo hondo.

Sale Sancho el Malo de polvo con la espada desnuda en la mano, y un Soldado acuestas.

Malo. Si se puede entrar, ò no,
aqui traygo el testimonio. *Bueno.* Hijo?

Duq. Don Sancho? *Malo.* Primero
escuchad. *Duq.* Valor heroyco!

Malo. De la obscura mina apenas
medì el centro pavoroso,
por donde el cansado abismo
respira el aliento corto,
objeto de horror texido,
tan ageno de los ojos,
que en èl aun yo no me hallàra,
si me buscàra à mì propio;
quando por una rotura,
que hallò el tacto en un escollo,
fiando el cuerpo en el brazo,
con el pie busco animoso
permanente asiento, y hallo
un breve conducto angosto,
que de caracol torcido
quiebras imitando, y tornos,
conduce à instancia segura
su senda el passo dudoso,
donde un estruendo se escucha
entre tardo, y presuroso;
cuyo acento repetido,

con-

confuso à un tiempo, y sonoro,
para el reparo detiene,
y acuerda para el assombro;
y es, que el ayre conducido
de seno en seno, de modo
se va estrechando en sì mismo,
que al aura de menor soplo,
comenzando el silvo agudo,
acaba en bramido ronco.
Desde aqui comienzo à vèr
mas luz, y à distrito poco,
en la Plaza de Armas me hallo
de improviso, con que pronto,
sin dar lugar a otra hazaña,
mas que à defenderme solo,
de chuzos que me tiraban
entre viboras de plomo,
deste Soldado me abrazo,
y entre el humo, sangre, y polvo,
con èl, de la propia gruta
à la obscuridad me arrojo,
que como se viò vencido,
por guardar su vida, èl propio
me iba enseñando el camino
de esse obscuro calabozo.
Testigo fue de mi aliento,
y lo puede ser de todo,
para que logre tu brazo
el intento valeroso
de ganar aquesta Plaza;
y porque tambien piadoso,
de mi osadìa obligado,
viendome à tus pies heroycos,
mis travesuras perdones
para exemplo de los otros.

Duq. Llegad, Don Sancho, à mis brazos,
no solamente os perdòno,
sino que ademàs del premio,
que merecisteis con otro,
su Magestad, que Dios guarde,
os ha de honrar: yo lo tomo
à mi cargo; pero aveis
de darme palabra:- *Malo.* Todo
soy vuestro. *Duq.* De que jamàs
sacareis la espada solo,
sino contra el enemigo.

Malo. Yo os la doy. *Duq.* Pues yo la tomo:
mirad que à mi me la dais.

Malo. Si señor. *Duq.* Gallardo mozo!
llevad este hombre à mi Tienda,
porque me informe de todo.

Sarg. Ven; y diras la verdad.

Sold. Decirla sera forzoso.

Sarg. Embidia me da su aliento. *vanse.*

Brand. Mas que valiente, es dichoso.

Malo. Padre mio, no me abrazas?

Bueno. No os abrazo: por los ojos *ap.*
se està saliendo el contento,
pero reñirle es forzoso.
Venid açà, Sancho, es bueno,
que un hombre honrado, y brioso
intente quitar osado
una muger à su esposo?
esto se consiente? vos
sois mi hijo? aqueste oprobio
cabe en sangre noble? a quien
no ajarà tan vil desdoro?
Vos:- *Malo.* Señor, primero escucha
mi disculpa, y luego pronto
me castiga. *Bueno.* Què disculpa?
decid. *Malo.* Sentencia piadoso:
Si una muger, que me quiere,
y à quien yo constante adoro,
me escrive un papel, diciendo,
con lagrimas, y sollozos,
que la saque; dime tu,
què hicieras?

Bueno. Papel lloroso
escriviò? *Malo.* Si señor,
y con afecto amoroso
me lo rogò muchas veces.

Bueno. Ella os lo rogò? *Malo.* Es notorio;
porque à su disgusto el padre
la daba violento esposo.

Bueno. A su disgusto? *Malo.* Esso es llano,
y por mì dexaba al otro,
que essa es la causa porque
hice à sus bodas estorvo:
tu en tal empeño, què hicieras?

Bueno. Què hiciera? *Malo* No esteis dudoso:
dilo, y Juez me sentencia.

Bueno. Digo, que hiciera lo propio,
y està bien hecho, señor,
por mas que lo culpen todos.

Malo. Pues si tu lo mismo hicieras,
con tu opinion me conformo,

que ninguno ha de culparme,
que ande con mi dama ayroſo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Elvira, y Inès con eſpadines.

Elv. Inès, yo vengo mortal.
Inès. Pues ſeñora, ten cordura,
no hagas alguna locura,
que ocaſione mayor mal.
Elv. Què atencion ay que me quadre,
aviendo el honor perdido,
ya por averme ſalido
de la caſa de mi padre?
Y èl, que ya en ſu edad canſada
eſte golpe recibiò,
la vida al dolor rindiò:
con que eſtoy deſamparada
de todo favor humano;
pues quando penſè amoroſa,
que ya Don Sancho de eſpoſa
me huviera dado la mano,
ſin acordarſe de mì
à eſte Caſtillo ſe viene,
donde una Flamenca tiene,
que le trae fuera de sì;
y tan ufana le admite,
que por ella reñido han
Brondux, èl, y un Capitan
Tudeſco, que le compite.
Y oy, por el alegre fin
del peligro que ha paſſado,
aviendole perdonado
el Duque, le hace un feſtin,
donde concurren las Damas
mas bellas, y los mas grandes
Soldados, que honran à Flandes
con ſus vidas, y ſus famas.
Y yo, aviendolo ſabido,
del retiro donde he eſtado,
con amor deſeſperado,
como vès, aqui he venido:
ya eſtoy acà, y ſi à los dos
veo dandome peſar,
de aqui tengo de ſacar
à Don Sancho, y vive Dios,
que pues en razon lo fundo,
ſe le ha de llevar mi fama
del lado de la Madama,
à peſar de todo el mundo.
Inès. Eſſo paſſa! peſia mì!
ſacarasle como penca
del lado de la Flamenca,
y del lado del Sofi.
Triunfa, pues, de la eſpadilla,
cierre con todos tu brazo,
que en andando el urganazo,
veràs quien es Ineſilla:
de ocho me atrevo à dar cuenta.
Elv. No mas? *Inès.* Y ſi ay mas aqui,
de ochenta, que para mì
lo miſmo es ocho, que ochenta.
Elv. Eſſo verèmos deſpues.
Inès. Inès ſoy, à eſſo me obligo,
que Inès de Aſtorga conmigo,
fue en una Aldeguela Inès.
Elv. Pues ya à empezar el feſtin
toda la tropa ſe acerca:
retirate aqui. *Inès.* A eſta puerca
le llegò ſu ſan martin.

Salen Laura, Flora, Don Sancho, Gazpacho, Brondux, el Sargento, y cantan.

Muſic. Donde eſtà Marte, Venus
mayores triunfos gana,
que à las de la hermoſura
rindiò Marte ſus armas.
Laur. Cavalleros, cada uno
tome ſu pueſto à la uſanza,
para que el feſtin comience.
Malo. Eſte es el mio, Madama.
Laur. Quien os le ha dado en ſu pecho,
no os le negarà en la danza.
Gazp. Ha ſeñor, bueno và eſto;
enamora à eſta Madama,
què nos importa la cena
ſeis dias en la ſemana.
Malo. Mucho debo à ſu agaſſajo.
Elv. Inès, ya yo eſtoy ſin alma;
no le has viſto? *Inès.* Si ſeñora,
y eſtoy perdida de rabia,
porque tambien el Gazpacho
tiene parte en la enſalada;
choquemos, voto à... *Elv.* Detente,
què eſſo ha de ſer con templanza.
Inès. Con templaza, pues, no ay gula.

Elv.

Elvir. No ay fino embidia; mas calla,
que aguardo ocasion mejor.
Brond. Esta es fiesta ocasionada,
porque yo no he de sufrir
las licencias temerarias,
que se toma este Español:
y vive Dios:- *Sarg.* Brondux, basta,
que Don Sancho tomarà
las licencias que Madama
le diere, y el competir
un galanteo, no es causa
para hacer duelo el favor,
que à el galàn hace la dama.
Brond. Opiniones ay en esso;
y à ser la vuestra acertada,
à mi no me lleva el duelo,
sino la embidia, y la rabia.
Sarg. Pues disimulad aora.
Laur. Comenzad ya. *Gazp.* Pues no tañan
pie gibado. *Laur.* Por què no?
Gazp. Porque es danza corcobada.
Laur. Pide tu el son. *Gazp.* Pues yo pido
los matachines. *Malo.* Què hablas?
Laur. Matachines? *Gazp.* Si señora,
porque el festin lleva traza
de parar en vegigazos.
Malo. Estàs borracho? *Gazp.* Aqui es gala.
Laur. Pedid vos, Don Sancho, el son.
Malo. La Española.
Laur. Tocadla.
Tocan la Española, empiezan à danzar, y al tiempo que Laura, y Don Sancho se vàn à dàr las manos, Elvira coge la de Don Sancho, Brondux la de Laura, Inès la de Gazpacho, y el Sargento la de Flora.
Elvir. Esta mano es para mi.
Brond. Y esta para mi se guarda.
Inès. Y para mi aquesta. *Malo.* Ay Cielos!
Elvira, pues tu aqui estabas?
Elv. Si, falso amante. *Brond.* Don Sancho,
teniendo vos essa dama,
andais mal en servir otra,
siendo en ofensa de entrambas.
Laur. Ni à vos toca esse cuidado,
ni yo entiendo con què causa
teneis por vuestra mi mano.
Brond. Yo solo para quitarla,
à quien sin razon la toma,
la tengo por mia. *Laur.* En nada
ha de ser vuestra yà mas.
Malo. Este en mi desprecio habla;
y aunque està Elvira presente,
y su respeto me ataja,
yo no se lo he de sufrir,
la ocasion viene rodada,
si se ofreciere reñir,
perdoneme el Duque de Alva;
pues presumis que podeis
quitar vos à mi esperanza
la possession dessa mano?
Brond. Si lo he dicho, cosa es clara,
que lo presumo. *Malo.* Pues vos
no sois digno de tomalla,
ni de quitalla. *Bron.* Mentis.
Malo. Ha perro! *Elv.* El Cielo me valga!
Sarg. Don Sancho, Don Sancho, tente.
Malo. Aunque el mundo lo estorvàra,
le he de matar, voto à Dios.
Entranse riñendo.
Gazp. Señor, tirale à la panza,
que es lo mismo que à una cuba;
Elv. Ay muger mas desdichada!
Inès, vamos à ayudarle.
Inès. Vamos ya, pesia mi alma.
Laur. Tente, Española, Soldados
acudid toda la guarda
del Castillo, y socorred
à Don Sancho en su venganza.
Elv. Esso, Madama, no os toca,
sino solo à quien es alma
de Don Sancho.
Laur. Y quien lo es? *Elv.* Yo.
Laur. Pues Española arrojada,
sabes que Don Sancho es mio?
Inès. Mio? es termino de gata.
Elv. Vuestro? què decis?
Laur. Que es dueño
Don Sancho de aquesta casa.
Elv. Ha traydor! *Laur.* Pues què te debe?
Elv. Su peligro alli me llama,
y no puedo responderos;
pero sabed, que si entrada
le aveis dado en vuestro pecho,
os le he de sacar del alma.
Inès. Muriendome voy de zelos.

Laur;

Laur. De zelos quedo abrasada.
Inès. Digo, señora madrina:-
Flor. Que dice, señora ahijada?
Ines. Uce, y Gazpacho se tiran?
Flor. Jesus, què cosa tan baxa!
no me embarco en vergantines.
Inès. Pues advierta la fregata,
que si me toca à Gazpacho,
saldrà el vinagre à la cara. *vanse.*
Salen el Duque, y D. Sancho el Bueno.
Duq. El sitio esta, D. Sancho, bien dispuesto.
Bueno. El socorro que espera el enemigo
del de Orange, es pretexto
para su resistencia, y yo me obligo
à que le intente en vano;
y aunque el sitio no entre en el verano,
apresurarle puedo.
Duq. Bien lo creo de vos, que sois Toledo,
y el apellido honrais con vuestra espada:
tanto al Rey importais como yo en Flan-
Bueno. Señor, honras tan grandes (des.
no caben en un vaso tan pequeño.
Duq. D. Sancho, mi grandeza està en empeño
de haceros honras tales,
que aya en Flandes à vos pocos iguales.
Dent. Brond. Señor Sargento Mayor,
dexadme ya defender.
Dent. Sarg. Preso os tengo de traer.
Dent. Malo. No lo sufriera mi honor,
que he de quedar satisfecho.
Dent. Sarg. Tente, que esta aqui la guarda.
Dent. Malo. No harè, aunque cada alabarda
abra una boca en mi pecho.
Dent. Sarg. Mira al Duque.
Malo. Ya le he visto.
Duq. En mi tienda puede haver
tal desman? *Bueno.* Irèlo à ver.
Dent. Malo. Matarèlo, vive Christo,
aunque defendello intente
el Duque. *Duq.* Quien es?
Sale Brondux retirandose de Don Sancho, el Sargento, Soldados, y Gazpacho.
Brond. Yo soy,
que à tus pies, señor, estoy.
Duq. Què es esto? Don Sancho, tente.
Bueno. Mi hijo es: ay hado esquivo!
Duq. Delante de mi este excesso?
Malo. Pues si no fuera por esso,
huviera ya aqui hombre vivo?
Gazp. Ni muerto, si voto à Dios,
que ya estuviera enterrado.
Bueno. Sin aliento me ha dexado.
Duq. Quitad la espada à los dos.
Malo. A tus pies, señor, se mira,
que por natural efecto
la nieve de tu respeto
templa el volcan de mi ira.
Duq. Bueno fuera, a no haver sido
esso assi: quitadle, ola,
la espada. *Malo.* A tu mano sola
he de dalla.
Duq. Yo os la pido. *Dale la espada.*
Gazp. Esta es la mia, señores.
Sarg. De vos no ay que rezelar.
Gazp. Què es no? pues yo he de matar
ocho Sargentos Mayores.
Duq. Vos, Don Sancho, sois mi amigo:
esta es la palabra dada,
de nunca sacar la espada
sino contra el enemigo?
muy bien me la aveis cumplido.
Malo. Yo, señor, no la he quebrado,
que si la espada he sacado
contra el enemigo, ha sido,
que:- *Duq.* Basta ya, donde estèn seguros
vayan los dos.
Malo. Ya me pesa, vive Dios,
de averla dado. *Llevanlos.*
Sarg. Està bien.
Bueno. Señor, sepamos primero
la ocasion de la pendencia.
Duq. Oid, Sargento Mayor.
Sarg. Què mandais?
Gazp. Yo os darè cuenta
de todo lo que ha passado.
Duq. Pues què ha sido?
Gazp. Hùvo una fiesta
en casa de una Madama,
mi amo combidado à ella
fue allà, y aquesse Tudesco,
que iba gordo de cabeza:
son entrambos pretendientes,
y sobre la competencia
se repuntaron los dos,
y el Tudesco en mala lengua,
como estaba tan cargado,

se

se echò con la carga entera,
y le diò con un mentìs.
Bueno. A mi hijo? *Duq.* Mucho me pesa.
Bueno. Mentìs. *Gazp.* Y con perdigones,
que hecha la boca escopeta,
le rociò toda la cara
con saliva de cerbeza.
Sarg. Mas vuestro hijo valeroso
metiò mano, y con èl cierra,
y quantos con èl estaban,
que intentaban su defensa,
èl iba hiriendo, y matando;
y de mi oficio la deuda
cumpliendo, prendì à Brondux,
que en peso una esquadra entera
de Soldados le traìa,
haciendole resistencia
à Don Sancho, que intentaba
matarle, hasta que à tu tienda
estorvandole llegamos,
lo demàs fue en su presencia.
Bueno. Bueno, señor, muy bien quedo
yo sin honra, pues me dexan
à mi hijo desmentido.
Sarg. Por què si vengò su ofensa
matandole dos criados,
y ocho, ò nueve heridos dexa
de los que se lo estorvaron?
Bueno. Nueve? aunque hiriera noventa,
en no hiriendo à su ofensor,
de ningun provecho fuera.
Gazp. Esso es mas claro que el agua;
y aunque à la Madama hiriera,
no quedaba bien tampoco.
Duq. La pasion de padre os lleva,
Don Sancho, y en esta accion
vos aveis de hablar en ella
como Maestre de Campo,
y como si el caso huviera
sucedido à otro Soldado.
Bueno. Pues, señor, dessa manera
considerandolo, digo,
que queda mal.
Sarg. Yo, que queda bien,
haciendo lo que pudo
con valor, y con violencia,
por sacar sangre al contrario,
sacandola en la refriega
de los que se lo estorvaron.
Bueno. Y essa sangre, siendo agena,
acredita su valor,
mas no castiga la ofensa
atrevida del contrario,
que le perdiò à su nobleza
el respeto, y solamente
quedaba vengado della
dandole con un sombrero,
con un guante, ù otra prenda.
Gazp. Y à no tener otra cosa,
quedaba bien si le diera
siquiera con una daga.
Sarg. Si vuestra opinion es essa,
la mia es estotra, y yo
la hago porque la llevan
muchos Maestres de Campo.
Bueno. Y què importa que la tengan?
la honra no es para opiniones.
Gazp. Claro es, que es honra de escuelas.
Duq. Pues yo, Don Sancho, asseguro
la del Sargento por buena,
y el honor tomo à mi cargo
de vuestro hijo: haced que venga
luego aqui. *Vase el Sargento.*
Bueno. Mirad, señor:-
Duq. Ya no ay duda en la materia,
tomandola yo à mi cargo:
esperad aqui à que buelva,
y reportadle vos mismo,
no os apasione la pena,
y hacedlo por vida mia.
Bueno. El juramento es sentencia,
que es forzoso obedecer;
mas vive Dios, que aunque es fuerza,
lo he de hacer de mala gana.
Duq. Pues por mi ha de ser buena,
yo os lo pido, yo os lo mando.
Bueno. Yo por vos darè en la guerra
la vida, mas el honor,
perdoneme Vuesselencia.
Duq. Don Sancho, muy mozo estais,
aunque las canas lo niegan:
quantos años teneis ya?
Gazp. Quince cumplirà estas yervas.
Bueno. Setenta y cinco años tengo.
Duq. Pues mirad, por vida vuestra,
que teneis setenta y cinco,

y vivìs como de treinta. *vaſe.*
Bueno. Valgame el Cielo! què harè?
mi hijo delmentido queda,
y yo ſin honra, aunque el Duque
tome à ſu cargo ſu afrenta.
Gazp. Yo tambien quedo ſin honra,
ſeñor. *Bueno.* Tu, por què?
Gazp. Eſſa es buena,
porque tambien del mentìs
à mi me toca la afrenta.
Bueno. De què ſuerte?
Gazp. La rociada en que iba
el mentis embuelta,
de reſultas de mi amo
me ſalpicò à las orejas.
Bueno. Pues eſſo à ti què te importa?
Gazp. Què me importa? pues no afrenta
la ſaliva del mentis?
Bueno. Anda, loco, vè à la tienda,
y buelve con Sancho. *Gazp.* Voy;
mas cortarèle una oreja,
ò ha de lavarme Brondux
la mancha que me echò en ella.

Salen por una puerta Elvira, y por otra Laura.

Elvir. A eſto me alienta mi honor.
Laur. A eſto mi embidia me alienta.
Elvir. Señor Don Sancho. *Laur.* Señor
Maeſtre de Campo.
Elvir. A mis porfias
atended. *Laur.* A mi me oìd.
Bueno. Què eſtas mugeres intentan?
Elvir. Tu, Flamenca:- *Laur.* Tu, Eſpañola:-
Elvir. Preſumis mi competencia?
Laur. A oponerte à mi te atreves?
Bueno. Señoras, què cauſa os lleva?
Elvir. Yo he de hablar.
Laur. No ſino yo. *Elvir.* No haràs.
Laur. En vano lo intentas.
Bueno. Pues decid à un tiempo entrambas,
ò hable la que entrò primera.
Elvir. Pues yo ſoy, ſeñor Don Sancho,
Doña Elvira de Ribera,
hija de un padre tan noble,
como valiente; eſtas ſeñas,
por el Capitan mi padre
ſeràn en vos las mas ciertas,
que ſois el mejor teſtigo
de ſu aliento, y ſu nobleza.
Su edad canſada, y colmada
de victorias, y proezas,
reduxeron ſu valor
al Caſtillo de Bruſelas,
donde del Duque eſtimado,
con ſobradas aſsiſtencias
vivia, durando ya
de alivios de mi fineza.
De vueſtro hijo Don Sancho
con amoroſa decencia
feſtejada muchos años,
logrò el triunfo mi belleza.
Yo, en fin, paſsè à enamorada,
de deſdeñoſa; ſi en eſta
inclinacion manda el Cielo,
no es delito, fue obediencia:
Licencia le dì de entrar
en mi caſa, y para ella
fue meneſter la palabra
de eſpoſo, que en una reja
me jurò, ſiendo teſtigos
el Cielo, y muchas eſtrellas.
Entrò, y porque le eſcuſeis
à mi labio la verguenza,
pues la palabra de eſpoſo
le pedì al entrar en ella,
preſumid la circunſtancia
con que le dì la licencia.
Eſtando ya en eſte empeño,
mi padre caſarme intenta
con un Flamenco, à quien diò
la ſuerte mucha riqueza:
avisè à Don Sancho luego;
vino à mi caſa, y en ella:-
mas vos ſabeis lo que hizo,
que ya algun peſar os cuеſta.
Del que recibiò mi padre,
muriò; y yo viendome fuera
de ſu amparo, al de Don Sancho
apelè haciendo finezas,
publicando mi deſdoro
para empeñarle en la deuda.
Supe que de mi olvidado,
à eſſa Madama Flamenca
aſsiſtia, y à ſu caſa,
donde oy un feſtin ordena,
fuì zeloſa; ya à tu oìdo

avràn

avràn llegado las nuevas
de lo que dèl reſultò,
ocaſionado por ella.
Yo, ſeñor, no sè el empeño
con que aſsiſte à ſu belleza,
ni le pretendo ſaber;
porque aunque el mas grave fuera,
yo he de ſer la preferida:
pues ſiendo yo la primera,
ſobra à mi razon la parte,
que ſe debe à mi nobleza.
Don Sancho ſu obligacion
cumpla conmigo, aunque en ella
falte con la voluntad;
que ſi agravia mis finezas,
ſerà dolor para el alma,
y yo en ſu correſpondencia
ſufrirè lo que es dolor,
pero no lo que es afrenta.
Mirad, pues, qual eſtarà
quien entre dos males pueſta,
ſe dexa cortar el brazo
por reſervar la cabeza.
A eſto, ſeñor, vengo ſolo,
y à empeñaros en dos deudas;
la una, ſer yo muger,
que ſu honor os encomienda:
la otra, el ſer vos tan amigo
de mi padre, que en ſu auſencia,
de ſu honor el deſempeño
eſtà todo à vueſtra cuenta.
Y ya aviendoos informado
de la cauſa de mi pena,
del eſtado en que me veo,
de la razon que os empeña,
la ſinrazon de Don Sancho,
la obligacion que atropella,
me voy, porque eſſa Madama
no os refiera en mi preſencia
la obligacion que la debe,
porque ha de hablar en mi ofenſa;
y eſcuſar quiero el empeño,
que puedo tener con ella,
pues no eſtando yo preſente,
no importarà que me ofenda. *vaſe.*

Laur. Pues yo, ſeñor, ya que he oìdo
lo que eſſa Eſpañola cuenta,
del intento què traìa
ſe ha mudado la materia.
Vueſtro hijo entrò en mi caſa
perſeguido, y ſin defenſas,
quando yo à ſu vizarrìa
le abrì inclinada las puertas:
pensè que fueſſe poſsible,
que con mi mano adquiriera
mas aplauſos por el luſtre
de mi fama, y de mi hacienda.
El, falſo, ò agradecido,
hizo à mi mano promeſſa
de lo que yo deſeaba,
con que le dì las licencias
de galàn para marido,
mas no tales, que en mi ofenſa
culpe el exceſſo de alguna
en mi quexoſa modeſtia.
Aviendo paſſado el lance,
que ſabeis, en mi preſencia,
vine reſuelta à ofreceros
mis teſoros, y mis rentas,
para el deſempeño juſto
de ſu honor, que ſin que èl buelva
à cobrarle, à ſer ſu eſpoſa
no es poſsible que me ofrezca:
Mas aviendo yo ſabido,
que tiene otra que lo ſea,
me buelvo, aunque deſayrada,
del deſengaño contenta.
Y para que mi venida
no tan en vano parezca,
y Don Sancho en ſu honor quede
ſin mancha que le obſcurezca,
ſeñor Maeſtre de Campo,
no ſe omita diligencia,
que otra vez digo, ſi importa,
lo q̃ he dicho de mi hacienda. *vaſe.*

Buen. Valgame el Cielo! es poſsible,
que à tantos exceſſos llegan
las locuras deſte mozo,

que desta suerte me empeñan?
Vive Dios, que he de matarle:
con que tanto agravio cessa,
si no puedo:- mas èl viene,
denme los Cielos paciencia.

Sale Sancho el Malo, y Gazpacho.

Gazp. Tu padre. *Malo.* Ya me viò;
pues que vengo à tu obediencia,
dame la mano; què esperas?
Bueno. No quiero dartela, no.
Malo. Pues tomarèmela yo,
padre mio, aunque no quieras.
Bueno. Ya me enfadan tus quimeras.
Malo. Padre:-
Bueno. Ha hechiceros despojos *ap.*
de propia naturaleza!
Malo. Tu de mì apartas los ojos?
Bueno. Què quieres? ya la entereza
diò al través con los enojos:
levanta, hijo, aunque irritado
me han dexado unas mugeres,
que aqui de ti se han quexado.
Gazp. Son de unas tiendas de Amberes,
à quien và à pedir prestado.
Malo. De mi quexas? *Bueno.* Y no leves;
mas esto no es para aqui:
hante desmentido? *Malo.* Si.
Bueno. Pues tu sin honra te atreves
à estàr delante de mì?
en què tienes confianza?
Malo. No, padre, en alientos vanos,
pues ya para mi venganza
tengo espada, y tengo manos.
Gazp. Y el contrario tiene panza.
Bueno. Pues què haràs? *Malo.* Cobrar osado
mi honor, ò no quedar vivo.
Gazp. Y en aviendole cobrado,
aqui llevo yo recado
para darle su recibo.
Bueno. Bien està; pero si han sido
hombres graves de opinion,
que haciendo lo que has podido,
y aviendo à algunos herido,
quedas con reputacion.
Y si el Duque, sin embargo,
toma à su cargo tu honor,
què haràs, hijo? *Malo.* Es cuento largo
essas honras, que à su cargo
tomar suele un gran señor.
Bueno. Un gran señor puede hacer
calificado un honor.
Malo. Buen honor no puede ser.
Bueno. Por què? *Malo.* Porque ha menester
tener calificador.
Y esta es la regla primera,
que en esta ley tan confusa
observo yo, que en qualquiera,
lo que la conciencia acusa,
es la opinion verdadera;
y aunque me diga el testigo,
que quedo yo sin deshonra,
si pienso que no, y le sigo,
es cierto que estoy sin honra
para con èl, y conmigo:
fuera desto, quando està
en opiniones un caso,
la que por buena me dàn,
no la apruebo, ni la passo,
si otra afrentandome està;
pues si la honra es aprension
de los hombres, quando entre ellos
no ay concordancia, y union,
yo la pierdo para aquellos,
que llevan otra opinion.
Y en quanto al Duque, no aceto,
que èl se encargue en esta accion,
pues dà à entender el efecto,
que le falta à mi opinion
lo que suple su respeto:
Yo, padre, he de vèr vengado
mi honor, mas de ti fiado,
oy en tus manos lo dexo.
Bueno. Hijo, yo no te aconsejo
la paz, que te persuado:
mandòme el Duque severo,
que esta paz, hijo, te pida,
su obediencia es lo primero,
y el pedirla por su vida,
que es la cosa que mas quiero;
no estimo la de los dos
tanto; mas si yo me viera
en ti, hijo mio:- *Malo.* Què fuera?
Bueno. No la hiciera, vive Dios.
Malo. Pues yo tampoco la hiciera.
Gazp. Un medio ay aqui cortès,
que yo à los dos os ofrezco.

Bueno.

Bueno. Pues dinos luego qual es.
Malo. Darle la muerte muy fresco,
y ser su amigo despues.
Bueno. Pero àzia aqui và saliendo
el Duque, su enojo ablanda.
Malo. Què he de hacer saber pretendo.
Bueno. Que lo que el Duque te manda:
luego:- *Malo.* Padre, ya te entiendo.
Bueno. Tu voluntad basta sola.
Salen el Duque, Brondux, y el Sargento.
Brond. Si el Duque no lo mandàra,
segunda vez castigàra
esta arrogancia Española.
Duq. De Brondux aveis de ser
amigo, Don Sancho. *Malo.* Mira
señor:- *Duq.* Olvidad la ira,
por seguir mi parecer.
Malo. Pues Vueselencia ha mirado,
si mi honor:- *Duq.* En èl asisto,
à la luz del Sol lo ha visto,
quien mas lo ha fiscalizado.
Malo. Es mas severo Juez,
señor, el ser yo quien soy.
Brond. Ay tal arrogancia! estoy *ap.*
por desmentirle otra vez.
Duq. Dè la palabra por vos
vuestro padre, yo os lo ruego;
y el Sargento Mayor luego
por Brondux. *Bueno.* No, vive Dios.
Malo. Señor:- *Duq.* Ajustado està:
tomad la palabra, dadla,
y por los dos obligadla.
Bueno. No es mi hijo si la dà. *ap.*
Duq. Y vos otro tanto haced
con Brondux. *Sarg.* Asi serà.
Gazp. Menos la paz durarà,
que del Flamenco la sed.
Duq. Òis? y aveis de advertir,
que los dos, sin replicar,
la palabra aveis de dar,
pero yo la he de cumplir. *vase.*
Gazp. Que està empeñado, repara,
el Duque, fuerza es callar.
Malo. Què Duque? lo he de matar,
si san Duque lo mandàra.
Sarg. Brondux, ya el enojo es vano,
dais palabra:- *Malo.* Sin mi estoy! *ap.*
Sarg. De ser su amigo? *Brond.* Si doy.
Sarg. Pues la mano. *Dale la mano.*
Brond. Esta es mi mano.
Bueno. Palabra de ser su amigo
me dàs? tu no me la dès. *ap.*
Malo. Si la doy; y tu despues *ap.*
veràs el norte que sigo. *Dà la mano.*
Bueno. O mal hijo! *ap.*
Sarg. Ya los dos
somos Jueces de estas partes.
Bueno. Mandòlo el Duque? *Sarg.* Y tu haces
lo justo. *Bueno.* Sabelo Dios. *ap.*
Malo. Y para que Brondux vea,
con què valor acrisola
la vizarria Española
la amistad, que ya desea
tener mi pecho en sus brazos,
à confirmarsela voy.
Brond. Con los que aora le doy,
quisiera hacerle pedazos: *ap.*
Amigos, esto sufris? *Abrazanse.*
que me mata. *Cae muerto.*
Malo. Y sin herida,
para que salga la vida
por donde saliò el mentìs. (rado?
Sarg. Què has hecho? *Mal.* Què os ha admi-
Gazp. O buen nieto de Sanson!
Malo. Yo tengo esta condicion
de abrazar tan apretado.
Sarg. Muerto en el suelo cayò,
vive el Cielo, que es mal hecho.
Malo. Pues si èl es tierno de pecho,
què culpa le tengo yo?
Bueno. Le has muerto? *Malo.* Muerto le dexo.
Bueno. A su castigo me irrito.
Gazp. Pues, señores, què delito
es rebentar un pellejo?
Sarg. Es traycion. *Malo.* Quien esso piensa,
piensa mal, que en esta accion,
por venganza no ay traycion,
ni ay palabra sobre ofensa.
Bueno. Si no es traycion, ha sido
grandeza mal respetada:
prendedle. *Malo* Estoy con espada.
Bueno. Date à prision, atrevido.
Malo. Què haces, padre?
Bueno. Tu malicia no ofenda
al Duque. *Gazp.* No harà;
mas mi amo no se dà,

ni se presta à la Justicia.
Sarg. Prendedle. *Malo.* Os estais burlando?
si le parece al Sargento
tan facil aquesse intento,
venga tras mì. *Gazp.* Vamos andando. *vás.*
Sarg. Seguidle todos, matadle,
si no se diere. *Bueno.* Esso no,
que es mi hijo, hasta que yo
vaya aprenderle, dexadle. *vase.*
Sarg. Sin embargo he de ir tras èl.
Sale el Duq. Sargento Mayor, oìd;
què es esto? *Sarg.* Señor:-
Duq. Decid. *Sarg.* El engaño mas cruel.
Duq. Con Brondux he tropezado;
pues què es esto? quien lo ha muerto?
Sarg. Don Sancho. *Duq.* Gran desacierto!
Sarg. Despues de averles tomado
las palabras, satisfecho,
con falsedad abrazòle,
y en vez de paz, rebentòle
entre sus brazos el pecho,
diciendo, que à el enemigo
no ay palabra, aunque se dèn.
Duq. Para consigo hizo bien,
pero no para conmigo:
què no avia otro medio,
si èl se sentìa agraviado?
à hacerlo estaba obligado
à no estàr yo de por medio;
mas ofendiò la grandeza
de un General, por andar
vizarro, y le ha de costar,
por lo menos la cabeza.
Sarg. Su mismo padre à prendelle
fue, y no dudo que lo estè,
si el irle à prender no fue
capa de favorecelle.
Duq. Por si no està preso, andad,
pues su culpa lo ocasiona,
y sin falta su persona
à todo riesgo buscad;
que el castigar sin embargo,
de que hizo bien su delito,
es duelo que no remito
por la persona, y el cargo:
el respeto que perdiò
le castigo, no el matar,
que yo no he de condenar
lo mismo que hiciera yo. *vase.*

Salen Sancho el Malo, y Gazpacho.

Gazp. Señor, descansa un poquito,
que se me abren los hijares.
Malo. Mucho trecho hemos corrido.
Gazp. Què gran cosa es escaparse!
linda cosa es escurrir.
Malo. Y como que es. *Gazp.* No me sabe
tan bien escurrir un jarro,
que aunque deleyta el gaznate,
el instante que se escurre,
entristece el que se acabe.
Malo. Gran tumulto me ha seguido,
y mas que todos, mi padre.
Gazp. Pero demonio es el viejo,
que à todos decia, dexadle,
que yo solo he de prenderles;
y fingiendo el agarrarte,
daba lugar à que huyesses,
hasta que te viò emboscarte.
Malo. Y què hemos de hacer aora?
Gazp. Ser Barberos montaraces,
y raspar para comer,
que si no, ad te levavi.
Malo. No me inclino à ser ladron.
Gazp. Como no? in necesitate
puede serlo un despensero,
con ser oficio tan grave,
y tan de justa conciencia.
Mal. Pues què avemos de hurtar? *Gaz.* Aves,
como gallinas, capones,
y hacer que este Villanage
nos contribuya à este monte
fruta, pan, vino, y carne,
y los regalos del tiempo;
mas no hurtar hacienda à nadie,
sino algunos doblòncillos
para vestirse, y calzarse,
y tener un buen bolsillo,
que guardar para los lances:
que como tu tengas siempre
diez mil ducados cabales,
digo, señor, que me ahorquen,
quando à tì te degollaren.
Malo. Ya à Flandes hemos perdido.
Gazp. Pues si ay esto, no ay mas Flandes.
Dentro Bueno. Don Sancho, Don Sancho.
Malo. Escucha.

Gazp.

Gazp. Vive Chriſto, que es tu padre,
que aqui viene en un cavallo.
Malo. Y viene venciendo al ayre.
Dentro Bueno. Hijo inobediente, eſpera.
Gazp. Ya llega, y quiere apearſe.
Malo. En mis brazos ha de ſer.
Sale cayendo Bueno. Jeſus, caì al apearme.
Gazp. Tendrè el cavallo. *vaſe.*
Mal. Señor:-
Bueno. No me obliguen tus piedades.
Mal. Levanta. *Buen.* Sin tì, que tu no quiero,
que me levantes. *Levantaſe.*
Malo. Dame la mano. *Bueno.* No llegues.
Malo. Abrazame. *Bueno.* No me abraces.
Malo. Pues por què? *Buen.* Porque me diſte
la palabra, y la quebraſte,
y el reſpeto has ofendido
en un Principe tan grande.
Malo. El reſpeto, y la palabra
dada con violencias tales,
donde ay agravios, que afrentan,
no deben, ſeñor, guardarſe.
Bueno. La palabra, que en el hombre
es juramento immutable,
ha de romperſe por coſa
ninguna? *Malo.* Sì, quando nace
de cumplirla alguna afrenta
mas indigna, y mas infame.
Bueno. Pues no la dieras, ſi vias
inconveniente tan grande,
que es lo que yo te avia dicho
que hicieras tu. *Mal.* Y ſi à empeñarme
llega un General en ello,
y me violenta? *Bueno.* Dexarſe
hacer pedazos primero.
Malo. Y llevandome à una Carcel
eſtuviera mas ayroſo,
yo ſin venganza, y el cobarde
riyendoſe de mi afrenta?
Yo no he podido vengarme
de otro modo; y ſi lo pude,
no lo alcancè, y eſto baſte,
que lo que he hecho, eſtà bien hecho,
juro à Dios, y el que juzgàre
lo contrario, aunque ſea el Duque:-
Bueno. Tu mientes. *Malo.* Eres mi padre,
que ſi no, viven los Cielos,
que à un tiempo dieras al ayre
la voz, y el alma. *Bueno.* El reſpeto
me pierdes? *Malo.* El que te engañes
es cierto, pues no tuvieras
vida, ſi no le guardaſſe.
Bueno. El baſtòn quiero arrimar,
porque ya que no me guardes
reſpeto à mì, no le pierdas
à mi Rey, en las ſeñales
del oficio que exercito:
mas dime, ya que penſaſte,
que no era culpa el romper
tu palabra por vengarte;
por què haciendolo deſpues,
el decoro no guardaſte,
que ſe debe à un General?
Malo. Porque quiſe aſſegurarme
en mi venganza, tomando
por medio las miſmas paces
injuſtas, y no perder
una ocaſion, que cobrarſe
ſuele, perdìda una vez,
con muchas dificultades:
No pudo el Duque entender
mi deſignio, y embiarle
donde eſtuvieſſe ſeguro,
èl victorioſo, y yo infame?
Bueno. Por mas que digas, hiciſte
mal, y al Duque he de llevarte,
vive Dios. *Malo.* Eſtando yo
con eſta eſpada, no es facil.
Bueno. A mi quieres reſiſtirte?
no eres mi hijo, cobarde,
y aqui he de llevarte preſo.
Malo. Pues arrima el ſer mi padre,
como arrimaſte el baſton,
y prueba luego à llevarme.
Bueno. Pues yo, aunque tu padre ſea,
no lo ſoy, tus diſparates
ſigo, pienſa que ſoy otro,
mide el acero arrogante,
rufiancillo de Sevilla:
ya la ſaquè. *Sacà la eſpada.*
Malo. Señor, baſte. *Buen.* Riñe, villano.
Malo. No quiero. *Bueno.* Por què?
Malo. No eſtamos iguales,
que yo no arrimè el ſer hijo,
ſi tu arrimaſte el ſer padre.
Bueno. Eſſo lo dices de miedo.

Malo.

Malo. De miedo yo? *Buen.* Si, cobarde,
riñe, ò ſi no de temor
he de penſar que lo haces. *Riñen.*
Malo. Padre, mira que me afrentas.
Bueno. Hijo, hijo. *Malo.* Padre, padre.
Bueno. Eſtas trompetas, y caxas
ſon gentes, que por mil partes
embia el Duque à prenderte.
Malo. Pues què pretendes? *Bueno.* Librarte,
que à viſtà de tu peligro,
ya no ſoy juez, ſino padre:
toma, hijo, aquel cavallo,
que tiene el criado, y parte,
aunque el Duque me caſtigue.
Malo. Como, ſeñor, caſtigarte?
pues yo me darè à priſion.
Bueno. Què dices, hijo? què haces?
vete preſto, que à tus pies
te lo pido. *De rodillas.*
Malo. Señor, què haces?
Bueno. Què eſperas? vete. *Malo.* Tu rieſgo
me enlaza. *Bueno.* Coſa notable!
que aun arrepentido ſeas,
y no obediente! en èl parte,
toma tiempo, vuela, vuela,
corre, corre, dale, dale
de mi corazon las alas.
Malo. Eſſo me obliga à dexarte.
Bueno. No te vàs? *Malo.* Ya te obedezco,
aunque tu rieſgo me ataje.
Bueno. Dios te guie, y la de Dios
con mi bendicion te alcance.

JORNADA TERCERA.

Salen Sancho el Malo, y Gazpacho.

Gazp. Eſta es vida, ſeñor mio?
Malo. De tantos ſuſtos cercada,
no es muy buena.
Gazp. A mi me agrada,
que el guſto ſin ſuſto es frio:
Vèn acà, Reyes no ſomos
de eſte Caſtillo los dos?
no comemos, gloria à Dios,
ſolo pechugas, y lomos?
no tenemos el caſtillo
de Madama por amparo,
donde hallamos el reparo
en echandoſe el raſtrillo?
De comer, y de cenar
no ſe dà en eſta hoſteria,
como figon que lo fia,
y obliga para cobrar?
No hartas aqui la perſona
del regalo reſervado,
ſin ſaber lo que ha coſtado,
que es lo que mas deſazona?
No hallas cama en noche fria?
no deſpiertas ſin ſaber
à la hora del querer
lo que has de hacer aquel dia?
No hallas el lucio veſtido
por la mañana doblado,
como ſi huvieras ſembrado
lo que te viene nacido?
Cada dia diferente
no eſtà tu hambre la menguante,
y tu meſa la creciente?
pues què quieres, ſi ninguna
vida ay mejor? eſtàs loco?
faltate à ti mas de un poco
de quexa de la fortuna?
no hagas yerro tan notorio,
que enojado Dios contigo,
te condene por caſtigo
à caldo de refectorio.
Malo. Ya què el hado me retira,
de la vida no me quexo.
Gazp. Pues de què? *Malo.* De lo que dexo
de aſsiſtir à Doña Elvira.
Gazp. Jeſus! dama desfrutada
te dà pena? eſſa muger
no te puede ſocorrer.
Malo. Por què? *Gazp.* Porque eſtà alcanzada:
Mira, de entre tus librillos
he leìdo no ha de coſtar
cuidado, que el repaſſar
ſe hizo para eſtudiantillos.
Teniendo aqui eſta Madama
te afliges? quando imagino,
que puedes ſer ſu tarquino
ſin que lo ſienta ſu fama.
Malo. Què Elvira deſengañada,
ceſsò en moſtrarſe amoroſa?
Gazp. Señor, la dama zeloſa
es la que eſtà perdigada.

Malo.

Malo. No en ſiendo honrada.
Gazp. Ay tal ſiema!
mejor. *Malo.* Pues de què lo infieres?
Gazp. De que en algunas mugeres
no es eſſo honra, ſino tema.
Dent. Elvir. Ten eſſos cavallos, Celio,
que aqui eſtà. *Malo.* Pero què miro!
de un cavallo una muger
ſe apeò, y ſi no diſtingo
mal con la viſta, es Elvira.
Gazp. Ella es, ſeñor, vive Chriſto.
Sale Elvir. Don Sancho?
Malo. Elvira, què traes?
Elv. Muerta vengo. *Mal.* Pues què ha avido?
Elvir. Para venir muerta yo,
baſtaba, ingrato, tu olvido;
pero no es eſſo la cauſa,
que à viſta de tu peligro,
no es tan groſſero mi amor,
que entre males tan preciſos,
pudiendo ſer de los tuyos,
muriera yo de los mios.
El Duque de Alva ha mandado,
que el Auditor prevenido
de gente para prenderte,
ſalga à buſcarte, y èl miſmo
viene en perſona: mas eſte
no es ſolamente el peligro,
ſino que ſabiendo el Duque,
que tu padre compaſsivo
encontrandote, al de padre
trocò el cargo de Miniſtro:
que no faltò quien dixeſſe,
que deſpues de averte viſto,
te diò el cavallo en que huyeſſes;
el enojo que contigo
tenìa, venga con èl:
y quando buſcaba alivio
ſu triſte vejèz, hallò
agravios por tu delito:
preſo queda, y ultrajado,
que eſte premio han merecido
por tus locos deſaciertos
ſus valeroſos ſervicios.
Aora, tu, conſidera
como ſerà tu peligro,
ſi es tanto para quien fue
ſombra de tus deſvarìos.
El Juez à prenderte viene
con Soldados, y Miniſtros,
que à tu priſion irritados
ſe ofrecen los mas amigos:
eſperarlos es locura,
impoſsible es reſiſtirlos,
eſconderte muy dificil,
dilatarlo deſatino,
darte, deſeſperacion;
y à viſta de tu peligro,
ſolo puede ſer remedio
el que yo te ſolicìto.
Toda mi hacienda, Don Sancho,
he deshecho, y he vendido
para prevenirte en oro
el ſocorro del camino;
para que à Eſpaña te buelvas
ay cavallos prevenidos,
y quanto para eſte empeño
pide el ſocorro preciſo.
En Sevilla tengo hacienda,
con que contentos, y ricos
logremos ſin embarazos
de ſoledad un retiro:
ni el caſo, ni la ocaſion
dà lugar à mas advitrios,
que à tomar luego el cavallo,
y apreſurar el camino,
y mira qual es, Don Sancho,
tu rieſgo, y el amor mio,
que ſiendo tales los zelos,
que aqui me dàs, pues te miro
dentro de la cauſa dellos,
contra mi embidia reſiſto
eſte incendio al corazon,
y à mi peſar le reprimo;
porque ſi en eſta materia
te toco, ha de ſer preciſo,
que entre quexas, y reſpueſtas
ſe acerque mas el peligro,
y el tiempo perdido en ellas
nos falte para el camino.
Malo. Valgame el Cielo! què eſcucho?
mi padre ajado! ofendido
Sancho de Avila y Toledo,
de cuyo valor altivo
Olanda tiembla! *Gazp.* Y cambray,
y manteles, voto à Chriſto.

Malo.

Malo. Aſsi el Duque de Alva premia
ſus valeroſos ſervicios!
que à un hombre, como èl, caſtiga,
ſer buen padre de un mal hijo.
Por las ſoberanas luces
de eſſe Celeſtial Zafiro,
que ſi aora al Duque hallàra,
atropellando mi brio
por la lealtad, y reſpeto:
(que viendo à un padre ofendido,
no ay reſpeto, ni lealtad)
le diera à entender yo miſmo,
que ſoy, contra lo que pienſa,
mal hombre si, mas buen hijo.
Y dime, Elvira, mi padre
queda en priſion? *Elvir.* Y afligido,
y tratado con deſprecio
del Duque ya vengativo.
Malo. A mi padre vengativo?
he de matarle, aunque el miſmo
azero, que entre en ſu pecho,
le tiña luego en el mio:
llameme el mundo traydor,
que mayor fuera el delito
de ſer traydor à mi padre,
no vengandole ofendido.
Elvir. Don Sancho, eſtando tu auſente,
es ninguno ſu peligro.
Gazp. Si ſeñor, vamonos luego,
que el viejo no importa un higo
que le deguellen, pues ya
ſe come el pan de los niños.
Malo. Viven los Cielos, traydor:- *Dale.*
Gazp. Señor, detente por Chriſto.
Elvir. Don Sancho, mira que es mas
cada inſtante el temor mio.
Dent. Inès. Aviſa, Celio. *Malo.* Què es eſto?
Sale Inès. Ay, ſeñora, eſſe camino *Tocan.*
viene cubierto de gente,
y yo de verlos colijo,
que ſon los del prendimiento,
porque parecen Judios,
llenos de armas, y cavallos,
y el numero es exceſsivo,
porque por diverſas partes
vienen marchando à eſte ſitio
catorce mil Compañias
de Soldados, y Miniſtros,
menos lo que yerra el miedo.
Gazp. Pues ſi es por eſſo, yo miro
mas de veinte y quatro mil:
al camino, ſeñor mio. *Malo.* No quiero.
Gazp. No vès que eſſo
es ir fuera de camino?
En lo alto Laura. Mira que llegan las tropas,
Don Sancho, entrate al Caſtillo,
que te vienen à prender
eſſos Soldados, que has viſto,
que por el camino marchan.
Elvir. Don Sancho, vente conmigo,
que eſto ſolo es lo ſeguro.
Laur. Aqui eſtaràs defendido,
aunque venga todo Flandes.
Elvir. Para ſeguro, es mas fixo
no aver meneſter defenſa.
Laur. Tu libertad ſolicìto.
Elvir. Yo ſolicìto tu vida.
Laur. Mejor ſocorro es el mio.
Elvir. El mio es ſeguridad.
Laur. Yo te amparo. *Elvir.* Yo te libro.
Gazp. Señor, haz entrambas coſas,
y entre los dos repartido,
tomemos à un tiempo entrambos,
tu camino, y yo caſtillo.
Malo. Si he de vengar a mi padre,
ni huir, ni eſperar determino:
eſto ha de ſer; tu, Gazpacho,
quedate, mientras yo figo
mi deſtino, con Elvira;
que amante, y agradecido,
por no deſayrar ingrato
la deuda deſte cariño,
y aquella galanterìa,
ni la deſprecio, ni admito;
à ti, porque te la debo;
y à ti por lo que me obligo. *vaſe.*
Elvir. Pues còmo, Flamenca, intentas,
quando en Don Sancho has ſabido
la obligacion què me tiene,
competir el amor mio?
Laur. Yo no compito tu amor,
ni tu obligacion compito,
que en ſabiendo que Don Sancho
por ti no pudo ſer mio,
ſaliò luego de mi pecho,
pero ſalir no ha podido

de

de mi inclinacion, que no es
vassalla de mi alvedrìo?
mas se la tengo de suerte,
que el Sol puro no es tan limpio
como mi noble decoro,
de pensamientos indignos;
y pues en quererle yo
no te ofendo, y acredito,
su gusto dexa, que amante,
sin manchar el honor mio,
le pague en estas finezas
la deuda del amor mio. *vase.*

Gazp. Señora, me lleve el diablo,
si no es verdad lo que ha dicho.

Inès. Què has de decir tu, alcahuete?

Gazp. Yo no. *Inès.* Ay hombre mas amigo
de confessar los pecados
agenos? *Elvir.* Yo lo he creìdo,
porque està bien à mi amor.

Inès. Yo no, que està mal al mio.

Gazp. Qual piensas que ha sido en ella
el favor mas excesivo?

Inès. Qual fue?

Gazp. Darnos en la mesa
los bocadillos mordidos.

Inès. Y essos confiessas, infame?
pues pagaràs el delito. *Muerdele.*

Gazp. Ay! valga el diablo tu alma,
segun hincas los colmillos,
parece que has sido page.

Elvir. Seguir yo à Sancho es preciso,
adonde quiera que fuere:
vamos, pues, que yo imagino,
que su destino le lleva
à hacer mio su peligro. *vase.*

Inès. Anda, Gazpacho. *Gazp.* Inesita,
dexame entrar al Castillo.

Inès. A què? *Gazp.* Por unas camisas.

Inès. Pues tu, en tu vida has tenido
camisa? *Gazp.* Aora las tengo.

Inès. Las que te pones de vino.

Gazp. No, por Dios, sino de olanda.

Inès. Tu, puerco, ni aun de corito.

Gazp. No quieres que entre?

Inès. Anda, infame.

Gazp. Ya salgo. *Inès.* Vaya le digo.

Gazp. Tan grande gusto es dar zelos,
como verguenza el pedirlos.

Vanse, y salen el Duque, y el Sargento.

Duq. En fin, Sargento, el Auditor se ha buelto
sin prender à Don Sancho? *Sarg.* Es tan resuelto,
que no lo consiguiò. *Duq.* Esso imagino,
que aunque à mì me irritò su desatino,
ya me pesàra que le huviera preso,
porque es forzoso castigar su exceso,
y hacer la diligencia;
mas sintiera su muerte. *Sarg.* Vueselencia
el favor adelanta demasiado,
mas no sabe lo que èl ha publicado.

Duq. Pues què ha sido? *Sarg.* No es cosa para oìda;

Duq. Pues por què no? decidlo por mi vida.

Sarg. Señor, que ha de matar à Vueselencia.

Duq. Es muy bueno, muy bueno en mi conciencia;
y esso creislo vos, señor Sargento?

Sarg. Lo que yo creì, es, su atrevimiento,
que si solo os hallasse su osadìa:-

Duq. A quien, à mi? gentil majaderìa!

Sarg. Señor, las osadìas son exceso.

Duq. Andad, señor, que yo no entiendo desso.

Sarg. Señor, es mozo osado, y sin respeto.

Duq. Digo, teneislo vos? *Sarg.* Yo, si à esse efecto

en èl todo el Infierno ſe juntàra,
no hallàra el temor ſeñas en mi cara.
Duq. Bueno, que èl no le teme, y yo de ollo
quiere que le tema el Sargentillo?
andad, ſeñor, andad, que quiero aora
deſpachar el correo para Eſpaña:
nadie entre à embarazarme en eſta hora.
Sarg. A obedeceros voy: grandeza eſtraña! *vaſe.*

Sientaſe à eſcrivir.

Duq. En eſta el Rey me eſcrive
la juſta alegria que percibe
del parto, que ſe eſpera tan cercano,
aun no nacido, nos alegra ufano:
la edad le anticipàra,
ſi à mi deſeo el Principe formàra,
y evitando ſus daños,
le hiciera de veinte años,
con un peto, baſton, botas, y eſpuelas,
por ahorrarnos de ſuſtos de virnelas.
Eſta es la carta, pues, reſpondo à ella:
la firma beſo para reſpondella.
Sale el Sargento. Señor. *Duq.* Què me quereis?
Sarg. Daros aviſo:-
Duq. No he dicho què en un hora:-
Sarg. Señor, ſucede un caſo, que es preciſo.
Duq. Què caſo? *Sarg.* Que en Don Sancho es tan rara
ſu oſadia, que viene disfrazado
en trage de villano, y ha intentado
entrar aqui, mas yo lo he conocido,
y he aviſado à la guarda.
Duq. Hanle cogido?
Sarg. No ſeñor, no he querido que le prendan
ſin aviſar; mas ya èl eſtà en la tienda.
Duq. Aveis hecho muy bien, dexadle que entre,
y nadie ſe lo eſtorve, aunque le encuentre.
Sarg. Mirad què ſi es traydor, puede arrogante:-
Duq. Què es lo que ha de poder? que entre al inſtante.
Sarg. Puede atreverſe loco:- *Duq.* Ya os entiendo.
Sabeis vos, què eſtais tanto previniendo,
quanto es meneſter, no para matarme,
ſino para ofenderme, ù enojarme?
porque à ſu Mageſtad debo eſta ſalva:
ſino es Dios, nadie mata al Duque de Alva:
andad de aì, dexadle què entre luego,
y advertid, que ſi acaſo à entender llego,
que ninguno me aſsiſte, he de enojarme.
Sarg. Aſsi lo harèmos. *vaſe.*
Duq. Quiero deſcuidarme. *Hace que ſe duerme.*

Sale

Sale D. Sancho el Malo de villano,

Malo. Parece que la ocasion
la compone mi despecho,
pues à la tienda del Duque
sin ser conocido llego.
Duq. Ya le he sentido en los passos,
fingirme dormido quiero,
por vèr à lo mas que puede
llegar un atrevimiento.
Malo. Aquí està el Duque, y dormido
en una silla le veo;
pues corazon ofendido,
què ocasion busca tu aliento
mejor para mi venganza,
à quien en lugar de premios
le dà al valor de mi padre
castigos entre desprecios?
Este puñal, vive Dios,
le he de teñir en el pecho. *Saca el puñal.*
Duq. Osado mozo! *Malo.* Mas como
tan pesadamente muevo
las plantas, que en cada una
levanto un montel què es esto?
què es lo que aqui me acobarda?
què es lo que me yela el pecho,
que no me acierto à mover?
temor no puede caber
en mi vizarro despecho,
la imaginacion lo ha hecho:
què harè? si acaso esta opinion
es cierta, en esta accion
su grandeza ata à mis pies;
pero la grandeza, què es
mas, que una imaginacion?
claro es, que el hombre, aunque es tal,
no es mas que hombre; pues què dudo?
passe, pues, el filo agudo;
pero yo à mi General?
y hombre que en el mundo igual
no tiene? serà rigor:
què encierra en sì aquel candor,
que por su oculta deidad
me atrevo à su dignidad,
y no puedo à su valor?
temor mi pecho atrevido?
su valor lo causa en mi,
que lo que me turba aqui,
no es èl, su valor ha sido,
que un hombre que està dormido,
como muerto se percibe;
mas si su valor concibe,
bien le teme mi rigor,
que un hombre por su valor,
aun despues de muerto vive:
Si yo le hallàra despierto,
ya le huviera acometido;
pues hallandole dormido,
por què à moverme no acierto?
Mas quien duerme al riesgo incierto,
se fia de su grandeza,
y el turbarme no es baxeza,
porque siente aun la venganza
agraviar la confianza,
que le dà naturaleza.
Pero para què discurro?
por què de quien es me acuerdo?
No es este quien à mi padre
injuriò? quien sus alientos,
dignos de immortal corona,
ultraja? pues à què espero?
muera, pues; mas lealtad mia,
no has de ofender el respeto
del Duque: Señor, despierta,
despierta, señor. *Duq.* Què es esto?

Levantase el Duque sacando media espada, y dexa caer el puñal.

Malo. Es un hombre, tan traydor,
que cupo en su aleve pecho
del intento de matarte
el infame pensamiento;
y aviendole consentido,
y no pudiendo vencerlo
mi honor, que es el que me acusa,
te llama para que viendo
mi traycion, me dès la muerte;
no quiero perdon, no quiero,
por aver sido yo infame,
porque mi honor en mì mesmo
quiere tomar la venganza
de la ofensa que te ha hecho.
Duq. Par Dios vizarra locura! *ap.*
Por la fè de Cavallero,
que me ha dexado embidioso
tan valeroso despecho!
pues Don Sancho, vos à mi,
por què? *Malo.* Porque teneis preso

à mi padre. *Duq.* Tuvo culpa,
yendo, Don Sancho, à prenderos:
no ſabeis que hago juſticia?
Malo. Ya yo, gran ſeñor, lo advierto,
que ſi tuviera razon,
no fuera traycion hacerlo.
Duq. Aora, Don Sancho, el delito,
que à mi me toca, os abſuelvo,
que he de pagar el aviſo
con perdonar el intento;
mas teneis otros, de quien
no ſoy yo parte, y os veo
con mucho peligro aqui,
porque eſtais à grande rieſgo:
aqui ay docientos doblones,
para que partais con ellos,
y os ſalgais luego de Flandes;
y dadme palabra deſto,
porque haſta ſalir de aqui
yo aſſeguraros me atrevo;
mas deſpues, aunque yo quiera,
no podrè, Don Sancho, hacerlo.
Malo. Por merced vueſtra, ſeñor,
y prenda, el bolſillo aceto,
y os doy palabra tambien
de irme de Flandes, mas eſto
con condicion, que he de ir
à vèr mi padre primero.
Duq. Vueſtro padre? què decìs?
pues no ſabeis que eſtà preſo?
Malo. Que eſtà preſo? pues què importa
para verle? *Duq.* Par diez bueno!
pues quereis hacerme à mi
complice en vueſtros deſpechos?
Malo. Yo, ſeñor, os doy aviſo,
que no os pido para ello
licencia. *Duq.* Pues ſi allà vais,
ha de ſer con vueſtro rieſgo.
Malo. Claro eſtà.
Duq. Digo, y ſi os prenden?
Malo. Por mi cuenta queda eſſo.
Duq. Y no por mi? *Malo.* No ſeñor.
Duq. Andad, pues. *Malo.* Guardeos el Cielo.
Duq. Mas advertid, Don Sancho:-
Malo. Què, ſeñor? *Duq.* Que advirtais quiero,
que eſtà preſo vueſtro padre,
mientras ſe ajuſta el proceſſo
de todos vueſtros delitos,
porque èl es teſtigo dellos,
y no quiere declarar,
y que el Auditor por eſto
le tiene con muchas guardas.
Malo. Si eſtuviera en el infierno
le hè de ir à vèr. *Duq.* Pues mirad,
que ſi os cogen allà dentro,
os cortaràn la cabeza,
ſin que aya humano remedio.
Malo. Si me cogen, norabuena.
Duq. Pues alto, por mi andad luego.
Malo. Mas vos no aveis de aviſar.
Duq. Yo callarè como muerto.
Malo. Eſſo pido. *Duq.* Andad con Dios.
Malo. A Dios, pues. *vaſe.*
Duq. Mucho lo temo;
mas por Dios, que aunque ſe pierda,
que anda vizarro el mozuelo. *vaſe.*

Sale un Teniente, y Sancho el Bueno.

Bueno. Señor Teniente, aunque vos
ſereis tan gran Cavallero,
como de vos lo preſumo,
à los hombres de mi pueſto
venir pudiera en perſona
el ſeñor Auditor. *Tenient.* Eſſo
era bueno para dicho
al Auditor, en deſprecio
mio, que como Juez
uſar de mi oficio puedo
entrar, no ſolo con vos,
ſino con el Duque. *Bueno.* Quedo
con el Duque, ſeor Teniente,
que aunque aqui me vè tan viejo,
yo ſoy padre de mi hijo,
y de ſu edad, vive el Cielo,
que fui mucho peor que èl,
y ſi me toca al reſpeto
del Duque, ſerà poſsible,
ſegun me và enfureciendo,
que ſe me olviden los años,
y ſe me acuerden los hechos.
Tenient. Todo aqueſſo no es del caſo,
vamos aora eſcriviendo,
que eſto es à lo que venimos,
y ſalimos del intento:
Señor Secretario, eſcriva,
vaya Uſia reſpondiendo. *Sientaſe.*
Bueno. Eſſo en ſentandome yo;

mas

mas aqui ay un asiento,
y le aveis tomado vos.
Tenient. Yo soy Juez, y vos sois Reo,
y no me siento por mi,
sino por quien represento.
Bueno. Pues si vos representais,
tomar un banquillo quiero,
que à essa representacion
no he de estàr yo sin asiento. *Sientase.*
Sale Don Sancho el Malo.
Malo. Segun me ha informado el passo,
es ya mayor el empeño,
porque està aqui dentro el Juez,
si por Dios; mas ya estoy dentro.
Tenient. Vaya aora declarando
debaxo de juramento,
que hace aqui à Dios, y à esta Cruz,
de decir verdad. *Bueno.* Si es esso,
declaracion de mi hijo
no he de hacerla.
Malo. Què estoy viendo!
el Teniente en una silla,
y mi padre en un asiento
tan inferior! esto sufro?
Tenient. Señor Don Sancho, yo vengo
à que aqui jure, y declare.
Bueno. Ya he dicho lo que ay en esso.
Tenient. Ha de jurar, ò si no,
por vida del Rey, que luego
le harè aumentar las prisiones.
Bueno. A vos no os toca esse empeño,
sino el pedir que yo jure,
y el escrivir, que no quiero.
Tenient. Quanto yo por orden traygo
à mi me toca, y ya esso
passa de bachillerìa.
Bueno. Los Soldados no tenemos
el grado de Bachilleres,
en los Letrados ay esso.
Malo. Què esto escucho! voto à Dios:-
Tenient. Lo que ha de jurar es esto:
Que aviendo mandado el Duque,
que fuessen amigos luego
Don Sancho, y el Capitan
Brondux, le pidiò primero
la mano, y despues de darla
le matò. *Bueno.* No mas?
Ten. Sobre esto aveis de jurar. *Levantase.*
Bueno. Ya yo he dicho, que no quiero.
Malo. Ya estoy ciego de furor.
Tenient. Señor Don Sancho, à esto vengo.
Bueno. Muy bien ha hecho en levantarse,
que aora estamos mas bien puestos.
Sientase en la silla.
Tenient. Pues lo que digo ha de ser.
Sale Malo. Usted escuse el empeño,
que yo, que soy mas testigo,
se lo juro, y lo confiesso:
escrivalo el Secretario.
Escrive el Secretario.
Bueno. Sancho, hijo mio, què es esto?
tu aqui? *Malo.* A besarte la mano,
padre mio:-*Bueno.* Como has hecho
tal locura? *Malo.* Y por verte:
està escrito? *Escriv.* Ya està puesto.
Malo. Pues firmolo de mi nombre.
Bueno. Tu? *Malo.* Don Sancho de Toledo:
quiere mas, señor Teniente?
Tenient. Yo solo dexaros preso.
Malo. Y es facil? *Ten.* Ha de la guarda,
Soldados. *Bueno.* Hijo, què has hecho?
à què has venido? *Malo.* A enseñar
como han de tener respeto
à Sancho de Avila.
Tenient. Como? *Malo.* Deste modo. *Riñen.*
Bueno. Santos Cielos! *Ten.* Favor al Rey.
Entralos à cuchilladas.
Dent. uno. Confession.
Otro. Ay, que me ha muerto!
Buen. Què he de hacer, que sin espada
en esta ocasion me veo,
y han de matar à mi hijo?
pero seguirle pretendo,
para que mi corazon
sea escudo de su pecho. *vase.*
Dent. Tenient. Cercadle, pues, no se vaya.
Dent. Malo. Esso es lo que yo deseo:
tome essa, señor Teniente.
Dent. Ten. Muerto soy! valgame el Cielo!
Salen el Sargento, y el Duque.
Sarg. Señor, Vuestelencia acuda,
que es ya muy grande el empeño.
Duq. Què es lo que decìs, Soldados?
Sarg. Que està aqui el Duque, teneos.
Sale Sancho retirando los Soldados.
Malo. Todos sois pocos, gallinas.

Duq. Què es esto? tened, què veo!
no es Don Sancho? *Malo.* Si señor.
Duq. Pesame, viven los Cielos.
Malo. A vuestras plantas mi espada
rinde ya el ultimo esfuerzo.
Duq. Para esto me aveis llamado?
Sarg. Pues no vès, señor, que ha hecho
un estrago en los Ministros
del Teniente, y à èl le abierto
la mitad de la cabeza?
Duq. Què decìs? llevadle preso.
Malo. Aunque sè que es à morir,
voy por la causa contento.
Duq. Sargento Mayor, llevadle,
que à vos parece que os veo
interessado en la causa. *Sarg.* Yo aqui?
Duq. Andad, que sois necio;
para esto à mi me llamais?
Sarg. Si solo vuestro respeto
pudiera prenderle aqui,
què avia de hacer? *Duq.* Por esso.
Sarg. Yo cumplì mi obligacion.
Duq. Andad, señor, vaya luego,
y haced, Sargento Mayor,
que se confiesse al momento.
Sarg. Don Sancho, señor? *Duq.* Don Sancho,
si señor. *Sarg.* Si yo esse riesgo
viera: *Duq.* Gentil boberìa!
andad, que sois indiscreto.
Malo. Ya yo voy à confessarme,
señor, pero muy contento. *Duq.* De què?
Malo. Que el Teniente, y yo
confessarèmos à un tiempo. *Llevanle.*
Duq. No he tenido peor rato,
por la fe de Cavallero,
muchos dias ha.
Sale el Bueno. Señor: *Duq.* Don Sancho?
Bueno. A essas plantas puesto,
señor, os viene à pedir
el tierno llanto que vierto,
por mi hijo, que me dicen,
que aora, señor, và preso,
y à muerte và sentenciado.
Duq. Esso no tiene remedio,
Don Sancho. *Bueno.* Pues como no?
Duq. Dizque como no? esso es bueno:
pues pareceos que le tiene?
Bueno. Si señor, el privilegio
de mis servicios. *Duq.* Don Sancho,
en aquesta mano tengo,
para delitos, castigos,
y para servicios, premios.
Bueno. Pues yo mi premio os commuto
en su perdon. *Duq.* Yo no puedo
trocar el premio al castigo,
que ni es castigo, ni premio.
Bueno. Pues la sangre que he vertido,
señor, en servicio vuestro,
digo mi Rey, que es lo mismo;
tantas hazañas que he hecho,
tantas Plazas que he rendido,
de què han de servir?
Duq. De haceros yo muchas honras à vos,
daros premios, y trofeos
por leal, y valeroso;
y à èl, por loco, y desatento,
cortarle yo la cabeza.
Bueno. Pues què he de hacer yo del premio,
si ya al umbral de la muerte
para quien sea no tengo?
Duq. Què? decirselo de Missas,
porque no ay otro remedio.
Bueno. Ha señor, que el rigor
no es hijo de vuestro pecho,
travesuras son valor;
que todos fuimos traviessos;
y yo he sido peor que èl,
y ya me ha trocado el Cielo,
à lo que vos veis que soy.
Duq. Y à vos en aquesse tiempo
no os dieron tambien castigo?
Bueno. Si señor, mas no me han muerto.
Duq. No encontrasteis vos conmigo,
que à fe de buen Cavallero,
que à caer vos en mi mano,
no aviais de contar esso.
Bueno. Pues, señor, aveis de ser
vos mas esquivo? doleos *Doloroso.*
de mi cansada vejez.
Duq. Mucho aprieta. *ap.*
Bueno. Os enternezco? *Enternecese.*
Duq. Por vida del Rey, Don Sancho,
que aunque quisiera, no puedo.
Bueno. Pues ya no os he de pedir,
que quebreis el juramento,
muera mi hijo, señor,

mas

mas solamente os advierto,
que en premio de mis servicios
es el galardon que llevo,
ir sentenciado tambien,
pues yo moriré primero. *vase.*

Duq. Por Dios que me ha enternecido,
pero no tiene remedio,
y me pesa, vive Dios:
Válgate el diablo el Sargento!
Saca un Soldado à Gazpacho, y Inès.

Sold. Anden aprisa, ò harèlos
andar, no se haga reacio.

Gazp. No quiero andar sino aspacio;
nos lleva à comer buñuelos?

Duq. Què es aquesso? *Gazp.* Dos cuitados,
que ha mandado el Auditór
llevar presos con rigor.

Duq. Por què? *Gazp.* Señor, por criados
de Don Sancho el Malo. *Duq.* Pues
què importa? *Gazp.* Es por cumplillo,
que como à èl le dàn cuchillo,
à mi me quieren dar palo.

Duq. Què delito es ser criado?

Gazp. Muy grande, yo lo confiesso;
si à mi me ahorcan por esso,
yo me doy por bien ahorcado.

Duq. Dexadlos, que esso es quimera.

Sold. Señor, sabe lo que passa?
que ha faltado de su casa
Doña Elvira de Rivera,
y la causa deste excesso
saben, y quièn la robò, estos.

Gazp. Yo no, vive Dios.

Duq. Aora tenemos esso?

Gazp. Señor, esta es su antipara,
y à todo se hallò presente,
su alcahueta es. *Inès.* Señor, miente,
que yo tengo buena cara.

Duq. Y adonde està vuestro dueño?

Gazp. Ella os sacarà de dudas.

Inès. Señor, miente como Judas.

Duq. Y con ella tiene empeño?

Gazp. Esso? y dello hacen alarde.

Duq. Pues como el sucesso passa?

Gazp. Señor, entrando en su casa,
le la merendò una tarde,
testigo fue esta criada,
y ella te dirà de Elvira.

Inès. Christo mio, què mentira!
Señor, mi ama es muy honrada,
que todo esto es testimonio.

Duq. Pues donde està, si esso ha sido?

Inès. Por saberlo yo, he ofrecido
una Missa à San Antonio.

Duq. Llevadlos ya presos, pues,
hasta que lo digan.

Sold. Voy. *Vase el Soldado.*

Sale Elvir. Yo ya à vuestros pies estoy.

Sale Laur. Y yo vengo à vuestros pies.

Duq. Madama, señora, alzad;
què es lo que quereis? *Laur.* Señor,
si las deudas son servicios,
de mi padre el ser quien soy,
de algun precio pueden ser
para vuestra estimacion;
por ella, y por la piedad,
que me prometo de vos,
de la culpa de Don Sancho
os vengo à pedir perdon.

Elvir. Yo, señor, al mismo intento
vengo afligida, mas no
à ofreceros por su vida
dadivas de estimacion.
Con la palabra de esposo
hice dueño de mi honor
à Don Sancho de Toledo:
mirad qual quedarè yo,
si en èl se executa el golpe,
y en mi inocencia el rigor.
Clemencia, Principe invicto;
piedad, Alva de aquel Sol,
que desde España os la embia
coronada de explendor.
Tened lastima de mi,
doleos de mi dolor,
enterneceos à mi llanto, *De rodillas.*
moveos à mi passion,
y regando vuestras plantas,
prosigan mi peticion
las palabras de mis ojos,
que ya faltan à la voz.

Duq. Valgame el Cielo! es posible
que esto aya de escuchar yo
sin rendirme? mas no puedo,
no soy dueño del perdon.
Vos, Madama, y vos, Elvira,

creed,

creed, que oyendoos eſtoy,
con mas dolor de ſu muerte,
que vos por èl, y por vos.
Pero por vida del Rey,
que ſu delito excediò
lo que alcanza mi poder,
que aunque en ſu lugar eſtoy,
lo que el miſmo Rey no hiciera,
tampoco he de hacerlo yo,
ſiendo ſu muerte preciſa.
Lo que yo por vueſtro honor
podrè hacer, ſerà caſaros
antes de la execucion,
y eſte remedio aceptad
con brevedad, que ſi no,
tendrà impoſsible el remedio
paſſado el plazo de oy.
Elv. Què no ay remedio? *Duq.* No, Elvira.
Elv. Gran deſdicha! *Laur.* Gran dolor!
Inès. Gran dureza! *Gazp.* Grande cierto,
que ya yo temblando eſtoy,
que aunque à tì te huviera muerto,
le huviera dado perdon.

Caxa, y clarin dentro.

Duq. Pero què alboroto es eſte?
Dentro uno. Correo de Eſpaña entrò,
buenas nuevas, buenas nuevas.

Sale el Sargento.

Duq. Què ay, Sargento Mayor?
Sarg. Señor, correo de Eſpaña,
que entra aclamando ſu voz
buenas nuevas. *Duq.* Donde eſta?
Sale el Correo. A tus pies, ſeñor, eſtoy,
albricias primero os pido.
Duq. Yo las mando, de què ſon?
Correo. Señor, Principe en Eſpaña.
Duq. Principe? en buena ocaſion:
tomad aqueſta cadena,
mas es poco vive Dios;
tomad aqueſte bolſillo,
aguardad, y eſte relox,
y eſta ſortija tambien,
y aqueſte veſtido os doy,
todo es vueſtro, y aun es poco.

Sale Don Sancho el Bueno.

Bueno. A vueſtras plantas, ſeñor,
de norabuena, y albricias
vengo à lograr la ocaſion.
Duq. Que no teneis que pedirme,
que el indulto le librò.
Bueno. Luego ya vive mi hijo?
Duq. No ay duda. *Elvir.* Dichoſa ſoy.
Duq. Aorà avia de aver
degollado? no ſeñor.
Bueno. Beſoos mil veces las plantas,
à darle la nueva voy. *Duq.* Aguardad.
Bueno. Què ay que aguardar?
Duq. Como què? mucho, ſeñor,
que venga aqui vueſtro hijo;
y pues le debe el honor,
que ſe caſe con Elvira,
que he de ſer padrino yo,
y luego en la boda juntos
hemos de baylar los dos.
Bueno. Si ſeñor; pero que creo,
que aunque nos hagan el ſon,
vueſtro gozo, y mi alegria,
ſegun eſtamos, ſeñor,
que no ſe han de alzar dos dedos
la cabriolas de los dos.
Duq. Eſtoy loco de contento:
venga aqui luego.
Sale Sancho el Malo. Ya eſtoy,
gran ſeñor, à vueſtros pies,
y la norabuena os doy.
Duq. Dadle los brazos à Elvira,
y la norabuena à vos.
Malo. Y el alma, ſeñor, con ellos.
Elvir. Y yo, Sancho, el corazon
te ofrezco, dueño querido.
Laur. Como èl quede libre, yo
contenta quedo, y guſtoſa.
Gazp. Tambien yo pagado eſtoy,
con un vitor, ſi os agrada
eſta hiſtoria que paſsò:
y aqui tiene fin dichoſo
Traveſuras ſon Valor.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid, en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1747.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.30
no.10